

Mayo del 69'



la
llama
que no ardió



Notas a la edición digital de **“Mayo del 69’, La llama que no ardió”**

Este folleto/libro que presentamos como segunda recuperación y digitalización del “Viejo Archivista”, es muy particular por varias razones:

- Por el tema que trata: las luchas de Mayo del 69 y su significado.
- Por quienes lo escribieron, no historiadores ni periodistas, sino protagonistas de aquellos momentos, o más precisamente, por gente que políticamente es producto y parte de aquellas luchas.
- Por el momento en que se escribe, principios del año 1989, justo antes de una de las peores crisis que sufrió la Argentina, en un clima de incremento de la angustia, desesperación y falta de perspectivas de grandes sectores de la población.
- Particular por las ideas y posiciones políticas, hoy poco conocidas, pero también porque se escribió casi testarudamente levantando banderas propias de la época de radicalización, en un momento de reflujo, de derrota, como reafirmando aquel poema de Almafuerte de *“No te des por vencido ni aún vencido, No te sientas esclavo ni aún esclavo, Trémulo de pavor, piénsate bravo, Y arremete feroz, ya malherido”*

Contra toda suposición, no resulta una apología a aquellas luchas, ni una reseña periodística, sino que busca realizar una reflexión sobre aquellos momentos, intentando sacar conclusiones, no tanto para el ayer, ya inmodificable, sino para el hoy y el mañana.

Y en ese hoy, que como dijimos son los primeros meses de 1989, sin proponérselo, preanuncian lo que va a pasar: el posible estallido social, pero no en el marco de un polvorín por un cambio de sociedad, sino por la desesperación. Veremos que realizan una comparación de los asaltos a los supermercados en otros países (aún en la Argentina no se habían desarrollado) con las manifestaciones de 1969, donde se quemaban autos, rompían vidrieras, etc, pero no por hambre o para robar, sino con otra perspectiva. También se plantea que Alfonsín no terminará el mandato y por qué, así como el proceso de privatizaciones que se venía.

Muchos lectores de hoy se extrañarán de la dureza con que cuestionan al sindicalismo tradicional, tanto al de 1989 como al de 1969. Para entenderlo hay que considerar que estos grupos surgen al calor de las luchas obreras y estudiantiles, y encuentran que un importante obstáculo para las mismas es el propio sindicato con sus direcciones anquilosadas, sea para simples reclamos gremiales, como en la lucha por aquella consigna que marcó a toda una generación, sin importar su pertenencia política: *“Ni golpe ni elección, revolución”*.

También por ello aparecen y se fortalecen formas organizativas distintas, al margen de los aparatos sindicales: cuerpos de delegados, comisiones de fábrica o

directamente sindicatos “rebeldes” o “revolucionarios” (es decir, que tienden a abandonar su esencia sindical y de lucha gremial para adentrarse en la lucha política, en la lucha por la revolución, como el SITRAC-SITRAM). Además los principales sindicatos apoyan al golpe de Estado de 1966 y eso no pueden ignorarlo ni olvidarlo quienes vivieron activa y apasionadamente aquellas épocas.

También puede llamar la atención la crítica que se hace a la izquierda, pues un lector poco informado de las formulaciones que se va a encontrar en el escrito, puede pensar que las posturas de los que escribieron son de “la izquierda” o de la “ultra izquierda” que hoy conocemos, o del anarquismo. Pero no. Los autores ponen de manifiesto que la izquierda -que identifican como “izquierda del capital”-, contará otra historia de aquellos momentos y *“tratarán de tapar todo lo anticapitalista, contestatario y revolucionario que tuvieron aquellos eventos”*

En realidad el escrito pretende promover varias preguntas importantísimas para el hoy y el mañana, más que dar una respuesta a las mismas, de allí que permanentemente interpela al lector.

Además de la información que aporta en la reconstrucción de nuestra memoria histórica y más allá del acuerdo o desacuerdo con cada una de las formulaciones del trabajo, nos resultó emocionante encontrar como en un escrito que en definitiva se está constatando una derrota, -*“La llama que no ardió”*-, se traslucen también las grandes ilusiones de una generación. Y que la aún más grande desilusión por el gran retroceso político no les hace bajar los brazos: contra viento y marea insisten en que *“Hoy como nunca, es necesario enfrentar la ofensiva burguesa y contribuir a fortalecer y organizar las fuerzas clasistas y revolucionarias del proletariado. Por supuesto que eso NO se hará en una perspectiva parlamentaria, democrática, frentista o nacionalista. De estas sólo vendrán fracasos y llegaremos siempre al mismo punto de partida (o peor)”* (pág 33).

También se cuestionan las posturas “petardistas”, espontaneístas e irresponsables que llaman en 1989 a un nuevo cordobazo.

Pero mejor terminar con esta introducción y dejarlo que pase directamente a leer el material.

Salvo que Ud. sea muy dogmático o demasiado intolerante con posturas distintas a la suya, no dudamos de disfrutará el poder compartir con aquel trozo del emblemático Mayo del 69', así como la posibilidad de discutir y razonar con aquellos compañeros y compañeras, en un diálogo imaginario.

El Viejo Archivista
Mayo de 2012, a 43 años del Cordobazo
<http://viejoarchivista.blogspot.com.ar/>

Al final del trabajo, noticias sobre la próxima reproducción digital

A 20 AÑOS DEL CORDOBAZO

SUMARIO

PRESENTACIÓN	0
MAYO 1969 - MAYO 1989	1
INTRODUCCIÓN	1
ANTECEDENTES INMEDIATOS	2
Junio de 1968, Rosario	3
Año 1969	4
15 de mayo, CORRIENTES	4
17 de mayo, ROSARIO	5
Los combates del 21	6
Anécdotas de una primera vez	7
La Plata	9
TUCUMAN ESTA QUE ARDE	9
25 de mayo: LOS OBREROS ¿TIENEN PATRIA?	10
EL CORDOBAZO	11
El 29 de mayo, Córdoba	11
LOS PRIMEROS ENFRENTAMIENTOS	12
El medio día del 29	14
Las TROPAS MILITARES	16
LA NOCHE EN EL BARRIO CLINICAS	17
Relato	19
DIA 30 - YA ES DE DIA	19
Mayo 31, en Córdoba y el país	21
SIGNIFICADO HISTORICO	
de MAYO del 69 y de El CORDOBAZO	26
LA LLAMA QUE NO ARDIO	31



EDICIONES
EMANCIPACION
OBRERA

PRESENTACIÓN

La historia de nuestra clase es fundamentalmente una historia oral, de boca en boca, porque los medios de producción y difusión están en manos de la burguesía. La historia escrita es muy limitada y queda reducida a lo que pequeñas minorías clasistas y revolucionarias consiguen producir con gran esfuerzo, fragmentadamente, luchando en medio y contra de las represiones económicas y políticas.

Por eso, grandes acontecimientos históricos de nuestra lucha pueden ser borrados por muchos años, incluso para siempre. ¿Sabíamos acaso que fueron 5.000 los asesinados en las luchas de la Patagonia, en la segunda década de este siglo, bajo un gobierno democrático?. No lo supimos hasta que un periodista/historiador hurgó archivos, recuerdos de gentes, de sobrevivientes y pudo informar - una mínima parte de- los acontecimientos de la Patagonia Rebelde.

Decenas de miles de luchas, con triunfos parciales, con derrotas dolorosas, son una fuente inestimable de aprendizaje para terminar con toda explotación, pero para ello hay que sacar conclusiones, analizar los por qué, extender los resultados, elaborar política (clasista y revolucionaria), organizar las fuerzas. Así, incluso una derrota, puede ser aprovechada por nuestra clase triunfalmente para futuros enfrentamientos. Pero para que ello ocurra esa lucha, por pequeña que sea, no puede quedar encerrada en los protagonistas directos y debe ser colectivizada por nuestra clase.

Muchas cosas de las que hoy defendemos e impulsamos, no nos las enseñaron los libros, sino que nos fueron transmitidas por las generaciones anteriores, en conversaciones en la fábrica, en asambleas, en la calle, en nuestras casas: cómo organizar una huelga, cómo elegir el momento mejor, cómo nos vende siempre el sindicato, cómo tener cuidado de la represión, cómo hacer un "miguelito", cómo hacer una "molotov". La lucha "de calles" es nuestra "escuela" en más de un sentido.

Hace 20 años se conocía en Argentina -y el mundo- un importante alza de la lucha de clases constituyendo esas experiencias un tesoro sin precio, y muy peligroso para la clase dominante. Tanto es así que incluso lo limitado y parcial que es el vínculo directo y oral en nuestras relaciones, en el traspaso de nuestra historia, fue considerado demasiado peligroso para el poder del capital: La mayor parte de esa generación luchadora fue "desaparecida" y aplastada. Si había "archivos", quemados. Y un terrorismo pocas veces visto aquí garantizó el silencio de los "viejos", la abulia de los "jó-

venes" y el "no te metás" generalizado.

Hoy hay compañeros de más edad que no cuentan casi nada a los jóvenes por temor a que se metan "en algo", en una extraña y desconcertante manera de "protegerlos". Responden a la misma "lógica" que exponía un obrero respecto al sindicato: "ya que no podemos vencer a la mafia, paguémosle su impuesto por "protección". Terriblemente derrotista, por supuesto, y oportunista si se quiere, pero basado en una realidad: fuimos derrotados, estamos siendo atacados permanentemente y aún no estamos a la altura de las circunstancias, no logramos parar los golpes y menos pasar a la contraofensiva.

Con las políticas hegemónicas existentes (la de todos los que se presentaron a las elecciones, por ej.), eso es completamente cierto. Se aplique esa política por vía pacífica o por vía violenta, los resultados desastrosos para nuestra clase serán inevitables, aquí y en todo el mundo. Pero... ¿y si "cambiamos" de política? ¿y si construimos una alternativa anticapitalista y revolucionaria?. Si en vez de mendigar "paz, pan y trabajo" reivindicamos y luchamos por TODO? ¿Será sólo un sueño?

No, alguna vez empezamos a hacerlo. O mejor dicho, nuestra clase, en Argentina y el mundo, muchas veces comenzó a recorrer el camino emancipador, pero o no tuvimos suficiente fuerzas, o bajamos la guardia y confiamos en quinta columna dentro del movimiento obrero, o no extrajimos las correctas conclusiones de la historia secular de nuestra clase por sacudirse de todo yugo.

Este folleto que presentamos es una pequeña crónica de aquel mayo de 1969, donde tratamos de llevar al papel una ínfima parte de esa tradición oral quebrada por la represión, genocidio y la derrota, FUNDAMENTALMENTE para empezar a romper el silencio y el aislamiento que hoy nos impone la burguesía; sacar nuestras propias reflexiones sobre esas luchas pasadas y aprender de ellas para superar sus errores y limitaciones, y elaborar guías de acción para las luchas presentes y futuras.

Y hay algo que forma parte de esa tradición como verdad consagrada: podrán apagar una y mil llamas, pero jamás podrán evitar que otros brazos se extiendan a levantar las banderas caídas y millones de gargantas anuncien "¡ya basta!, ¡ya no más!, ha llegado la hora: frente a la podredumbre capitalista: revolución proletaria mundial !!". Y estamos seguros, hoy podrá ser un deseo, mañana la realidad.

MAYO 1969 - MAYO 1989

A los que hoy ya no están...

A los que hoy, aquí y en todo el mundo

luchan por la revolución proletaria mundial.

INTRODUCCIÓN

¡Ya veinte años han pasado!. ¡Cuántas cosas se quieren echar al olvido!. ¡Cuántas cosas son imposibles de olvidar!.

La burguesía no sólo tiene el poder militar y el dinero, sino que también posee los medios de producción intelectuales y de difusión. Escuelas, facultades, radios, tv, libros, todos ellos contribuyen a producir las concepciones históricas, culturales, políticas, que, a pesar de sus contradicciones y peleas internas (revisionismo, liberalismo, nacionalismo, etc), tienen algo en común: buscan desarmar totalmente a la clase obrera, borrar de su memoria su propia historia, e impedir sus propios balances, tan importantes como imprescindibles en la lucha para terminar con esta sociedad basada en la explotación.

Para "borrar" de la historia de nuestra clase un período tan rico en avances políticos, teóricos y prácticos, un período tan contundente en cuanto a evaluaciones y conclusiones sobre el qué hacer, contra quién hacerlo y a favor de qué cambio necesario, no le alcanzó a la burguesía poseer los medios de producción intelectual y de difusión. Tuvo que asesinar a muchos de los protagonistas, hacer desaparecer a decenas de miles de luchadores y luchadoras capaces no sólo de dar testimonio, sino de organizar la resistencia contra el capital y su estado y, quién sabe, encabezar la lucha por su destrucción profunda y definitiva (a nivel mundial).

Por supuesto que no pudieron matarlos a todos, "para eliminar el mal de raíz", pues al mismo tiempo necesitan de la clase obrera para seguir engordando sus bolsillos. Con los restantes aplicó el simple y efectivo método de todas las clases dominantes: el terror. Durante años, ciertos temas fueron tabú, nadie hablaba, nadie preguntaba, ni siquiera en voz baja. Nuevas generaciones se forjaron en ese

ambiente sin historia reciente o peor aún, con una historia, sea "oficial" o "no oficial", completamente ajena. Si los jóvenes no sabían por no haberlo vivido, se enfrentaban al silencio de los que participado directamente de una manera protagónica - nunca todos, pues en los inicios de todo proceso revolucionario los primeros pasos los dan siempre una minoría más grande o más pequeña, más representativa del conjunto o menos, según los casos y momentos-. Silencio por miedo, silencio por no saber cómo empezar, por no saber a quién contar. Y el silencio lleva fácilmente al autoolvido. Pero se pueden olvidar nombres, fechas, hechos particulares, conversaciones, pero no el sentido general, no los grandes sentimientos de amor y odio que brotaban en quienes ganaban la calle. Tarde o temprano, alguien comienza a "recordar", alguien comienza a preguntar. Y los graves momentos que estamos viviendo llevan por fuerza a preguntarse qué hacer para terminar con esta vida que no es vida para nosotros; cómo enfrentar al gobierno, al Estado, a la patronal, cómo romper este aparentemente eterno círculo cerrado.

Y quiso la casualidad que este mayo, conmemorativos del 20º aniversario del Cordobazo y de otras luchas importantes de nuestra clase, hubiera elecciones, y al mismo tiempo una situación cercana a un estallido social. Para quienes vivieron aquellos momentos, no era difícil asociar y comparar el mayo de 20 años atrás.

Por aquel entonces todo el mundo coincidía que había un "polvorín a punto de estallar". No por la desesperación y el hambre de muchos como hoy, -aunque siempre los hay en el capitalismo-, sino por los ansias de un cambio total, social. Pero en aquel mayo no había una salida electoral para oficial de circo, ni un diciembre lejano pero no tanto de un traspaso de poder de un gobierno a otro. Como

decía alguien los otros días -lo reproducimos sin comillas en nuestro periódico:

"Cuando no se creía en esos papagayos democráticos, nuestra clase luchaba contra esta sociedad, por la revolución, y de esa manera, DE PASO, estábamos más fuertes para lograr reivindicaciones, salarios reales varias veces más altos que hoy. Ahora, como "crotos modernos", nos quieren acostumbrar a la pobreza y a la democracia para seguir aplastándonos. Pero alguna vez comenzamos a ser fuertes, y volveremos a serlo".

Y si bien estas reflexiones exageran un poco el alcance de aquellas luchas, pues aún no se daba la lucha revolucionaria abierta de la clase obrera por su poder y por instalar una nueva sociedad sin explotación y sin clases sociales, sí es cierto que cada vez más importantes sectores de la clase obrera se incorporaban a la lucha anticapitalista y revolucionaria y que con su accionar afirmaban que sólo con esa perspectiva podían lograrse, de paso, las reivindicaciones inmediatas, como producto subsidiario de esa lucha. Y así ocurrió.

Veinte años pasaron de aquellos inicios, de aquellos reinicios de una lucha secular que nuestra clase libra y librará hasta sacudirse de una vez por todas de la esclavitud asalariada. Mayo de 1969, el mes del Cordobazo. ¿Qué pasó ese mes en Argentina? ¿Qué fue realmente el Cordobazo? ¿Qué ocurrió aquel memorable 29 de mayo de 1969? Seguramente la burguesía y sectores de la izquierda del capital recordarán esa fecha, para denigrarla o para exaltarla, pero en ambos casos, con seguridad, para transformarla en una "fecha", quitándole todo el contenido, tapando o tergiversando el sentido de aquellos días, de aquellos enfrentamientos. Nosotros, con este pequeño trabajo, no queremos -ni podemos- contar la historia objetivamente. Ni somos historiadores, ni somos imparciales. Ya desde entonces tomamos partido por una clase y por una revolución. Y sólo desde esa perspectiva es como vemos las cosas. Lo que sigue es una pequeña crónica de esa historia, también nuestra historia...

ANTECEDENTES INMEDIATOS

Mayo de 1969 empezó como muchos mayo de otras épocas, de otros países.

Pequeños actos ilegales, pintadas, volantes, recordando jornadas de lucha y duelo de nuestros antepasados en el siglo pasado. El gobierno hablaba del "Fiesta del Trabajo", pero no festejaba; ni siquiera permitía realizar algún acto a aquellos que irían a hablar de fiesta: tenía miedo de los desbordes, tenía miedo de "la masa".

Hasta hacía poco tiempo el gobierno militar de la llamada "Revolución Argentina" había tenido un consenso aceptable. La mayoría de la población antes del golpe del 66 estaba asqueada con los políticos, con las farsas electorales, quería cambios profundos. Se hablaba de revolución. Grupos peronistas desconocían a sus direcciones y radicalizaban la resistencia. Cabalgando sobre ese descontento social - y para canalizarlo- las fuerzas armadas, estimuladas por importantes sectores del empresariado, de la Iglesia y varios políticos, realizan el golpe de 1966, que suprime los partidos políticos, la actividad política e interviene las universidades.

Los sindicatos avalan el golpe. Los principales dirigentes sindicales peronistas y de muchos partidos políticos concurren a los actos organizados por el gobierno "revolucionario", dándole su apoyo. Perón desde España lanza su famoso "desensillar hasta que aclare". Sólo sectores minoritarios rechazan el golpe. Santiago Pamplón, estudiante cordobés, cae asesinado por el Estado. Casi ninguna resistencia más, al menos ninguna resistencia abierta por un tiempo, sólo por un tiempo.

Quienes querían un cambio profundo y habían tenido alguna ilusión con el nuevo régimen, pronto comenzaban a perderla. Es cierto que casi no había inflación (si la comparamos con ahora) y que el poder adquisitivo de los salarios era un poco mayor que en otros momentos, -y mucho mayor que ahora, 1989-, pero nada cambiaba y la "revolución" no había cambiado nada. Los mismos patrones, el mismo yugo asalariado, las mismas amenazas, la misma represión.

Cuando hablamos de cierto consenso, no decimos ausencia de luchas obreras por reivindicaciones específicas. Por el contrario, a pesar de las prohibiciones y represiones, sobresalen en esos años la lucha de los portuarios (que incluso consigue la solidaridad de los obreros uruguayos),

huelgas ferroviarias, enfrentamientos policiales con trabajadores de Luz y Fuerza y las importantes luchas de los obreros del azúcar en Tucumán. El 12 de enero de 1967, Hilda Natalia Guerrero de Molina muere asesinada de un balazo policial durante una refriega entre los obreros y obreras del azúcar y las fuerzas policiales tucumanas.

Diez días después, en Córdoba, las Industrias Kaiser Argentina, (1) en un plan de reducción de costos, dejan cesantes a 950 obreros. El 27 hay huelga general de la industria automotriz. La administración de ferrocarriles (8/3/67) sanciona a 116.449 agentes por su participación en la huelga del 1 de marzo y así toda una lista de conflictos. Frente a la combatividad de las bases, algunos dirigentes sindicales, para no perder sus sillones y para no quedar rebasados por sus "dirigidos", se enfrentan con otros lo que termina produciendo una división de la CGT(2) en dos, lo que veremos luego.

Junio del 68, Rosario, provincia de Santa Fe. Manifestación estudiantil reprimida. En algunas facultades antes, en otras después, se suceden enfrentamientos casi semanales con la policía, que trata de impedir asambleas, huelgas. Los actos relámpagos en la calle realizados por pequeñas minorías de estudiantes se suceden. La bronca crece, los estudiantes se radicalizan, comienzan a surgir nuevos grupos políticos cuyas primeras palabras siempre son las mismas: "todos los anteriores partidos son reformistas, no sirven", lo que es cierto, pero la mayoría de los nuevos no terminan de romper con los planteos nacionalistas y democráticos que tanto daño han hecho al movimiento obrero y a la revolución. Pero se vive un proceso y los mismos grupos nuevos dan lugar a otros, surgen (y mueren) otros, y así se van gestando tendencias que comienzan a romper con el reformismo, con la política burguesa.

(1)Unos pocos meses después IKA sería trasladada a Renault de Francia.

(2)Al final del trabajo hay un "índice" de siglas, para los que deseen consultar.

Las huelgas y refriegas estudiantiles aumentan, especialmente en Rosario, Córdoba, Tucumán, La Plata y en menor medida Buenos Aires.

Una parte de la población, haciéndose eco de lo que dice el gobierno, ve lo que ocurre entre los estudiantes como algo obra de agentes extranjeros, subversivos profesionales, inadaptados sociales. "La universidad está para estudiar, no para hacer política", dicen. Pero la economía capitalista se encarga de mostrar una vez más que la famosa "Revolución Argentina" no es ni más ni menos que otra forma del mismo sistema. La pequeña burguesía comercial hacen cierres contra la reforma de la ley de alquileres, que beneficiaba a los grandes propietarios urbanos (especialmente a la Iglesia Católica y a sectores vinculados con el gobierno). Los pequeños industriales se preocupan frente al agudo proceso de concentración y acumulación capitalista. Varios patrones argentinos ven con temor la asociación de otros compatriotas con capitalistas del extranjero en un proceso que llaman de "desnacionalización", pero todos estos sectores tienen más intereses comunes con el sector de la clase en el gobierno que la eventual posibilidad de una alteración radical de la situación: es preferible perder algo a perderlo todo.

En Córdoba, el 28/5/68, en el aniversario de la "Revolución Argentina", la policía disuelve manifestaciones de protestas. El 29, es herido de bala policial un estudiante en un incidente callejero. El 7 de septiembre, Carlos Aravena es herido de bala durante una refriega con la policía, también en Córdoba. El 19 es descubierto y capturado un grupo de guerrilla rural en Taco Ralo, Tucumán.

En los sectores más radicalizados de los estudiantes y de los obreros (hasta este momento en caminos separados) se debate la problemática de la revolución. La primera gran discusión que se hace es sobre lo que se da por llamar "la vía". ¿Será pacífica o violenta? ¿electoral o armada?. Todos los partidos políticos existentes hasta entonces tienen grandes polémicas o sufren divisiones sobre este tema. En el peronismo, recordando la revolución del 55 -y las anteriores asonadas militares- sectores de ese movimiento llegan a la conclusión que con los votos se llega al

gobierno pero no al poder. Y además, los votos no sirven para conservarlo. La lucha debe ser armada y revolucionaria. Perón es un burgués, el peronismo es revolucionario o no es nada.

El Partido Comunista pierde toda su juventud. La FJC, que por entonces controlaba la FUA, pasa íntegramente a constituir un nuevo partido (FOR) cuya consigna fundamental es "Ni golpe ni elección, Insurrección" (años después "evolucionaría" hacia el maoísmo y de allí al apoyo a Isabel Perón y López Rega, oficiando de represores del movimiento obrero -hoy PUP-)

El PRT (socialistas-trozkistas) se divide en dos ramas, PRT "La Verdad", electoralistas (Moreno, luego PST, luego MAS) y el PRT "El Combatiente" que formarían el ERP. Y así otros agrupamientos.

Los partidos y grupos que plantean como solución la vía electoral no cuentan. Son aislados y repudiados en cada lucha importante pues pretenden limitarla "a lo posible" y a los canales que se brindan del poder. Además, pretenden transformar cada reivindicación en un pedido de elecciones libres y sin proscripciones. ¡Como si eso solucionase algo para los explotados y oprimidos!

En el terreno estudiantil y en los sectores más activos del movimiento obrero crecen los sectores más radicalizados. Las polémicas giran en torno a el carácter de la revolución, la política de acumulación de fuerzas, el problema del partido, el papel del peronismo, la cuestión de la guerrilla (Vietnam, Cuba), el papel de la democracia, de los sindicatos. De todas las polémicas la más importante y la que más concita la pasión, es la del carácter de la revolución necesaria.

Para algunos, Argentina es una colonia o una semi colonia, que debe liberarse del imperialismo. Otros, que quedan tareas democráticas por realizar, incluida la reforma agraria. Y los más extremos en esta perspectiva plantean la "revolución antiimperialista y socialista". Frente a todos estos planteos, comienzan a surgir posturas que acusan (con razón) a las anteriores de reformistas. La revolución que los anteriores hablan es una revolución entre comillas, es cambio de fachada: "revolución socialista o caricatura

de la revolución", afirman con fundamento. **La revolución debe ser anticapitalista, socialista.** Los planteos de liberación nacional son planteos burgueses que aspiran a un capitalismo más fuerte, más extendido. (Luego Perón daría razón a estas afirmaciones con una consigna: "Argentina Potencia"). Frente a la dictadura del capital, es necesaria la dictadura de la clase obrera para abolir el sistema de trabajo asalariado.

Estas discusiones sólo afectan a sectores minoritarios del movimiento obrero y a la mayoría del activismo estudiantil, y aún están llenas de dogmatismos, de eclecticismos, pero expresan algo nuevo que como una corriente eléctrica se está moviendo en el seno de la sociedad. Se habla de que hay "un polvorín" y mientras la burguesía y sus principales agentes en el movimiento obrero piensan cómo bombearlo, apagarlo, en el otro extremo, en las corrientes radicalizadas, en las corrientes clasistas, se pregunta cómo encender la mecha para hacer explotar de una buena vez esta sociedad explotadora.

AÑO 1969

1969. En Rosario los establecimientos IPSAM, CENTENERA, BESANA y otros cierran. Se despiden en ACINDAN, CURA FINOS, y otros. Existen suspensiones y problemas en FADER, GALIZIA, PETIT, MELGA, ALTAMURA y varios más.

EL 15 DE MAYO, en Rosario, 300 obreros de CID S.A. cuando van a entrar a la fábrica como todos los días, se encuentran que la patronal los ha suspendido por 30 días. En Córdoba, comienza un paro por 48 horas contra la anulación del sábado inglés y por aumentos salariales. EN CORRIENTES, AL MEDIO DÍA, CAE ASESINADO POR LA POLICIA EL ESTUDIANTE CAHRAI.

Días antes, en Corrientes y Resistencia se habían protagonizado luchas estudiantiles contra el aumento de precio del ticket del comedor universitario. Para lograr "eficiencia", la Universidad del Litoral en Corrientes había privatizando el comedor universitario, quedando a manos de un conocido hacendado conservador. La población estudiantil en Corrientes era de unos 5.000 estudiantes. Inmediatamente después de privatizado, el ticket sube de

\$27 a \$172,50, es decir, un 500%. Los estudiantes resistieron el aumento y mientras algunos planteaban la negociación con las autoridades (camino siempre cerrado, que sólo sirve para perder tiempo y estar en peores condiciones luego), otros plantean medidas de acción directas. Así pasan los primeros meses del año. En abril se plantea con más fuerza la propuesta de ir a comer sin ticket. El 6 de mayo la policía impide el ingreso al comedor de los estudiantes que estén sin él, lo que es repudiado por los estudiantes y en respuesta organizan una movilización. Un estudiante formoseño, Monzón, es herido de bala policial en la boca. La protesta sigue. El 15, una columna de cerca de 4.000 manifestantes recorre la ciudad, mientras la Junta Coordinadora estudiantil (manejada por los reformistas) concurren a entrevistarse con el rector, al que no encuentran. Aproximadamente a las 14 hrs, una columna de estudiantes que se proponía recorrer el centro para manifestar su protesta, es violentamente atacada por la policía. Y no es Cabral el único asesinado. Las informaciones son de que dos estudiantes más lo son y uno figura como desaparecido.

16 DE MAYO. La noticia provoca indignación entre los estudiantes, especialmente los de Rosario y Córdoba. En Rosario los sectores más radicalizados van aula por aula en las principales facultades levantando las clases. Se realizan asambleas, incluso contra la prohibición policial. Las fuerzas políticas más reformistas (PC, MNR, FEN, etc) que controlan los Centros estudiantiles tratan de canalizar el descontento hacia sus políticas de repudios verbales, petitorios y reclamos a las autoridades y de canalizar la oposición hacia un recambio democrático. En algunos lados se decide un paro para el día 20. Otros sectores, levantando las consignas "Ni golpe ni elección, revolución", "acción, acción, por la liberación", llaman a manifestarse, a organizarse, a realizar actos relámpagos, etc. El rector de Rosario, tratando de impedir el cariz que va tomando el asunto, suspende las actividades docentes y administrativas "hasta nueva fecha", manifestando "pesar por los hechos de Corrientes".

17 DE MAYO, sábado. Actos relámpagos

a media mañana en el centro de Rosario. La idea era volantear lugares llamando la atención, ya que los medios de difusión jamás difundían posiciones revolucionarias o cuestionadoras; y era muy peligroso realizar una propaganda de ese tipo mano a mano por mucho rato. Se intentaba que la acción fuera parte de la propaganda misma. Para ello se cortaba el tránsito de alguna esquina con barricadas, miguelitos, y luego dispersión (antes de que llegara la policía) hasta otra esquina ya planificada de antemano.

A las 12 la consigna era encontrarse en el Comedor universitario. Mientras adentro del comedor algunas fuerzas políticas (las más reformistas) agitan, en una especie de asamblea, contra la brutalidad policíaca pidiendo "una policía al servicio del pueblo y en cumplimiento de sus deberes", una columna estudiantil sale de allí hacia calle Córdoba -la principal comercial, a media cuadra del comedor-, para intentar recorrerla. Un coche policial entra a la carrera por Córdoba haciendo disparos al aire. Desbande generalizado. Algunos estudiantes se refugian en la Galería Melipal (pequeña galería sin salida por entonces). Un oficial (Lescano), toma un estudiante por el brazo y con la pistola que tiene en la otra apunta a su cabeza ordenándole que se quede quieto. Ante el estupor e impotencia de los que estaban allí, aprieta el gatillo... El ruido no sólo es ensordecedor, es estremecedor. Adolfo Bello cae herido de muerte con un disparo en la cabeza.

Mientras unos tratan de socorrerlo y otros huyen, el oficial vuelve al auto y se aleja rápidamente del lugar. A la tarde la policía dispersará los grupos de estudiantes que montan guardia en el hospital mientras Bello agoniza. Muere a las 19 y 30 horas.

El hecho causa gran conmoción. Nadie cree en las explicaciones de la policía de "accidente". Del calificativo de "vagos" dados a los estudiantes, la mayoría de la población ve con otros ojos su lucha y se replantea cosas.

Esa misma tarde, estando las facultades cerradas, utilizando el demagógico ofrecimiento que tiempo atrás había hecho la CGT "A" ("de los Argentinos") de su local para hacer reuniones, la mayoría de los

grupos del activismo estudiantil se reúnen allí y resuelven concurrir el lunes a las facultades aunque estén cerradas para hacer asambleas en la puerta; establecer un paro el martes 20 y llamar a una marcha de repudio a los asesinatos de Cabral y Bello para el día 21.

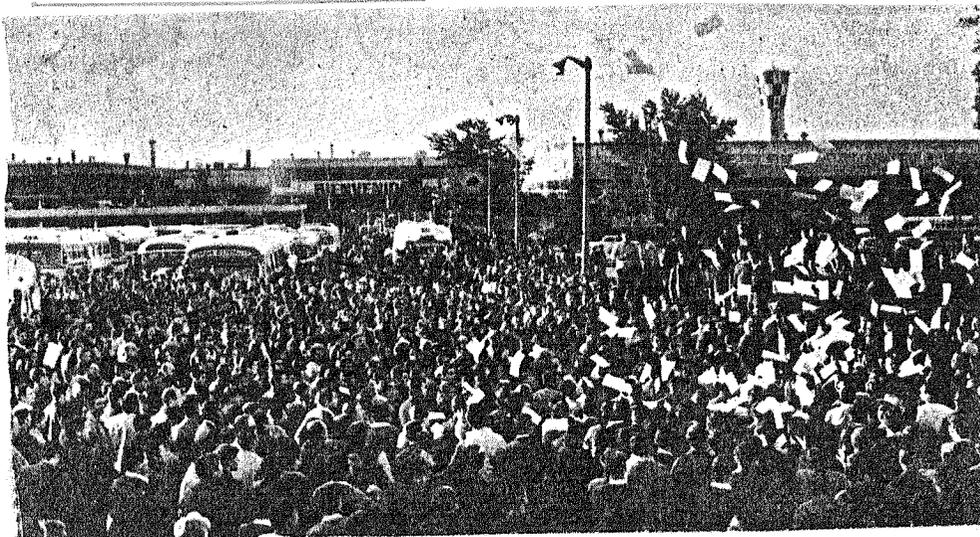
Mucho mito se ha hecho sobre la CGT de los Argentinos. Con un programa típicamente burgués (Huerta Grande, 1ro de Mayo), se divide (1968) del resto del sindicalismo difiriendo en cuestiones tácticas. Hasta entonces los sindicatos y la CGT (luego se llamaría de Azopardo, por la calle del local) llamaba a la **participación**, al apoyo al régimen militar. Pero la política de este fomenta la concentración y acumulación capitalista acelerada, lo que afecta a sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía chica y media, que pasa a la oposición. La CGT se divide, y la CGT "A", también llamada "de paseo Colón", busca encabezar la oposición burguesa.

Por supuesto que la CGT "A", así como la UOM-CGT Azopardo, manifiestan su repudio a las muertes pero sólo para capitalizar algo el descontento, y en Rosario tratan de controlar los desbordes y quedar bien con un paro para el 23, que entre otros puntos reivindica la defensa de la industria nacional. Es más, con su supuesto apoyo a la marcha de repudio convocada por los estudiantes, **tratan de darle un contenido totalmente distinto** y tanto ellos, como los partidos políticos (grandes ausentes siempre) adherirán a la misma pero llamándola como "La Marcha de Silencio", nombre con la cual se hace eco

la prensa y los medios de radiodifusión y TV. Por supuesto que no aportarán ni un militante, ni moverán sus aparatos para realizarla. El comercio local adherirá también, en parte por su conflicto con el régimen, en parte por miedo a las roturas de sus negocios. Pero sólo concurrirán masivamente los estudiantes y jóvenes obreros.

Y mientras las tendencias estudiantiles de los partidos tradicionales consiguen acceder a un lugar en la prensa, en la radio y hasta el mismo Ongaro dice que hablará desde la CGT de Rosario a los manifestantes, los sectores más radicalizados -incluso de esos partidos- se reúnen para preparar la marcha. **"¡Silencio! ¡Ni mierda! Vamos a gritar nuestra bronca"**. Todos ellos saben que la policía tratará de impedir toda marcha, todo acto. Por lo tanto, hay que preparar un plan de acción.

La concentración está prevista en la plaza "25 de Mayo" a las 18 hs. La policía desde tiempo atrás ya está apostada en el lugar y en zonas adyacentes para impedir toda concentración, por mínima que sea. Diversos grupos -donde brillan por ausencia los Centros de estudiantes y los partidos tradicionales y electorales- tienen a su cargo realizar actos en diversas esquinas, cortando el tránsito, etc, de manera tal de obligar a la policía a dispersarse. Las bombas molotov están listas, no sólo para ser una barrera de fuego contra la circulación de los vehículos, sino un arma de defensa contra los gases lacrimógenos, que previsiblemente se utilizarán contra los manifestantes.



A la salida de la fábrica
asamblea obrera en Ika-Renault.

ANÉCDOTAS DE UNA PRIMERA VEZ...

"Recuerdo algo gracioso que me pasó en esos días. Bueno, gracioso ahora, en ese momento estaba cagado en las patas. No recuerdo qué día fue, había un acto a la tarde y había que llevar molotov para cortar el tránsito. Yo, como varios, no sabíamos hacerlas, ni tirarlas ni nada. Ese medio día me invitaron a una reunión para aprender. Había unas 15 personas, la mayoría "aprendices". Nos conocíamos todos: aquel era peronista, este del PCR, aquel de la UEL, varios "independientes", como yo. Había un tipo "grande" -unos 26 años- estudiante del último curso (había roto con el PC, pasando al PCR, luego rompió con este y nunca supe más de él: ahora lo se, lo mataron) que nos decía:

"Es muy sencillo pero hay que tener mucho cuidado. Primero se llena la botella de nafta casi hasta el cuello. Luego se echa un pequeño chorrito de ácido sulfúrico. Ojo, nunca echen primero el ácido y luego la nafta pues puede saltarle el ácido a los ojos. Hay que tratar de que no chorree nada por fuera de la botella. No se olviden que el ácido quema todo: piel, ropa. Luego, la botella bien limpia y seca por fuera, se tapa con un corcho. Se lo hunde bien. Y ahora el lacre. Derrretimos el lacre así, arriba del pico de la botella, tapando el corcho y la unión corcho vidrio, para un cierre hermético. Ya está lista. Sólo falta el detonante, el "raviol". ¿Como se hace?. Tomamos un pedacito de papel higiénico, simple o doble y hacemos una especie de "raviol" de 4x4cm -o 5x5- que tenga adentro clorato de potasio, este polvo blanco. Unas tres o cuatro cucharaditas bastan. Lo cerramos así, con plasticola u otra goma y listo (algunos ni lo pegan, lo doblan). Cuando se vaya a tirar la Molotov, se aprieta el "ra-

viol" a la botella con dos banditas elásticas (que ya pueden ir puestas en la botella) y listo. Hay que tirarla de manera que, al romperse la botella, el raviol entre en contacto con la nafta, que, gracias al poquito de ácido sulfúrico que tiene mezclado, automáticamente se prende fuego. Esto es mucho menos peligroso que una mecha encendida, pues no explota, simplemente se prende fuego."- decía el "experto".

"Y me dieron una para llevar al acto, que ocurriría una hora más tarde. La envolví en papel, puse el "raviolcito" en un bolsillo alejada de ella, "por las dudas" y me la guardé bajo la campera, apretada con el brazo al pecho. Caminé unas cuadras, subí a un colectivo y cuando iba viajando -parado- comencé a sentir un calor en el costado. La botella estaba calentándose cada vez más. Me asusté. No sabía qué hacer. Dejarla en el suelo no la iba a dejar, ¡y si explotaba y hería a algún pasajero!. Si la tiraba por la ventana peor. Y si me bajaba seguramente llegaría tarde al acto -pues por esa zona los colectivos pasaban muy espaciados-, lo que era inadmisibile para mí. Y la botella seguía calentándose. Pasaban las cuadras y yo sudaba. Estaba en ese dilema cuando veo que sube al ómnibus S. de la TAR, con su clásico bolsito pre-manifestación. Seguramente traería varias molotov en él (era un bárbaro para eso). Lo llamé con la cabeza y cuando estuvimos cerca le planté mi drama. "No te hagás problema, -me dijo sonriendo-, es normal, es la reacción del ácido con la nafta, luego se enfriará, como estas, dijo moviendo la bolsa."



Atrás quedan los restos de una barricada con el objetivo de impedir el paso a los militares.

A las 18 hras comienza la acción.

Imposible relatar en pocas líneas esos acontecimientos. Algunos estudiantes (¿quiénes?) se sientan en una calle como señal de protesta. Naturalmente la policía carga sobre ellos, golpeándolos, pero rápidamente los deja porque ve el fuego en la otra esquina y marcha allí. Los enfrentamientos se suceden en diversas esquinas céntricas. Una importante columna viene por Av Pellegrini y agarra por San Martín?(3) y a las dos cuadras debe enfrentarse con la policía, huir y reagruparse, avanzando siempre hacia el centro. Y así en varios lugares.

Varias horas de combate. Desde los edificios gente junto con las vivas a los estudiantes arroja agua y papel contra los gases. Grandes fogatas. En varias esquinas se consiguen alzar barricadas. Cerca de las 22 horas la policía ha sido totalmente desbordada. Su fuerza de caballería puesta fuera de circulación (bolitas, alambres), sus gases totalmente agotados. El mismo carro hidrante debe pegar la retirada por temor a caer en manos manifestantes. Un grupo de estos llega a ocupar por media hora la radio LTB, pero no puede transmitir nada pues un operador logra cortar la transmisión. El gobierno da la orden de intervenir a la Gendarmería y luego al Ejército. Los estudiantes y jóvenes trabajadores ya no tienen qué tirar, salvo los cascotes y pedazos de mosaicos arrancados de la vereda. Cascotes contra balas. Allí cae uno con un balazo en la espalda, el otro con uno en el estómago y el hombro. Cinco muertos, más de un centenar de heridos de bala, de sable. Algunos policías se mostrarán luego con moretones y golpes.

Uno de los asesinados, con un balazo en la espalda, es Luis Norberto Blanco, 15 años, obrero metalúrgico, estudiante secundario. La buscada unidad obrero-estudiantil paga con una joven vida su cuota

(3)Hubo tantas acciones en esos años y en cierta medida varias similares que se nos confunden las cuestiones geográficas. Quienes estábamos allí, no anotábamos las cosas ni nos imaginábamos 20 años después tratando de "reconstruir" esos acontecimientos.

de sangre.(4)

Rosario es proclamada "Zona de Emergencia" por el general Fonseca, un procedimiento que no se utilizaba sino desde 1955, cuando el sangriento golpe contra el régimen peronista. YA NADA SERIA LO MISMO. El gobierno lo sabe, la oposición burguesa lo sabe, los sectores estudiantiles y obreros radicalizados también. PERO LO QUE NO SABEN ES QUE MAYO NO TERMINO AUN. Otro acontecimiento estremecería no sólo Argentina sino otros lugares del mundo, marcando un antes y un después. Pero no nos apresuremos.

Se establece en Rosario un bando militar y un Consejo de Guerra para juzgar a los subversivos. El mito de "extremistas extranjeros" y "peligrosos disturbadores sociales" preparados en algún país extranjero cae sólo con ver a las víctimas y a los detenidos: jóvenes estudiantes, estudiantes-obreros, secundarios.

Repulsa generalizada. El 22 y 23 se realizan distintas manifestaciones relámpagos en Rosario y en otras ciudades. La burguesía habla de excesos, de reprimir sí, pero sin balas. Frente al temor de un desborde y para canalizar el creciente descontento, la CGT (en Rosario) se unifica y trata de presentarse como la oposición razonable, responsable y controlada. "O nosotros o el caos", es el mensaje elíptico que dan al gobierno. Y al mismo tiempo llama a un paro el 23, coincidente con el paro estudiantil.

23 DE MAYO, paro en Rosario. Paro total. 8 de la mañana. Sepelio de Blanco. 87 cuadras que separan la vivienda hasta el cementerio son recorridas por miles de obreros, estudiantes, vecinos. La gente se sumaba a la medida que pasaba el cortejo, acompañándolo por algunas cuadras. En un lugar, el tren que venía de BsAs a Córdoba trata de pasar, cortando el cortejo, lo que es repudiado por los presentes y el tren obligado a parar, se desaloja la máquina y se le destroza el instrumental. La policía ayuda a los "ferroviarios" a continuar el viaje.

(4)La policía atacaría luego a los que lo llevaban a un sanatorio cercano, heriría a un médico que lo atendía e incluso cargaría a los sablazos dentro del sanatorio.

El descontento crece en todos lados. Córdoba es un hervidero, lo mismo que otras ciudades de interior: Salta, Tucumán, Mendoza, Santa Fe, San Nicolás, Villa Constitución. En realidad sólo en Buenos Aires las manifestaciones de repudio no están en relación con la cantidad de facultades y estudiantes existentes allí.

Si bien lo de Rosario empalidece otros eventos, deben mencionarse los de La Plata y Tucumán. En La Plata el 21 también hay manifestación, que es dispersada rápidamente pero los manifestantes consiguen llegar al centro de la ciudad y hostigar por horas (a la tarde y a la noche) a las fuerzas policiales con actos de pequeños grupos que luego desaparecen y se vuelven a formar en otras esquinas y esto sigue durante todo mayo, a pesar de los arrestos y de la represión.

Historia aparte merece Tucumán. Provincia del Norte -zona pobre de Argentina-, es una de las más castigadas económica y socialmente por el proceso de modernización, acumulación y concentración capitalistas. Su economía está basada casi exclusivamente en el monocultivo de la caña de azúcar. Mientras Palito Ortega, cantante popular tucumano satura las radios y la tv con sus canciones que hablan del "Jardín de la República", de "la Felicidad, ah, ah ah", Tucumán, el Tucumán real, está que arde.

Ingenios azucareros ocupados por los obreros, cortes de rutas, manifestaciones de protestas, represiones. El 27 de enero 25 hombres y una mujer ponen fin a una huelga de hambre de 72 horas en protesta por la situación del ingenio de Bella Vista. El hecho habla por sí mismo. Llegar a hacer una huelga de hambre, es decir, castigarse a sí mismos, con el propósito de llamar la atención a las autoridades y a la sociedad de su situación, habla a las claras del estado de desesperación, de aislamiento de dichos trabajadores. Aunque el sindicato (Vandorista, es decir, participacionistas) se ha radicalizado mucho más que todos los de su corriente a nivel nacional, no deja de ser una institución que por sobre todas las cosas defenderá el régimen capitalista y en ese sentido hay un límite que no puede pasar. Por otro lado, los partidos políticos, totalmente ausentes

y sin alternativas, que no sea cambio de maquillaje del régimen, tampoco cuentan. Quedan los obreros y obreras del lugar, completamente aislados, a cientos y miles de kilómetros de los lugares de mayor concentración obrera y lo que es peor, aislados política y organizativamente del resto de su clase. Casi no les queda otra que la individual o acciones de ese tipo, a veces fomentadas por el mismo sindicato que así no se compromete a nada, a veces en contra, pues la acción muestra su falta de lucha.

No por casualidad será Tucumán un punto que sectores de la guerrilla trotskista-populista tomarán como base de operaciones para, "desde allí", bajar el resto del país. Absurdo si se quiere, y trágico, si miramos lo que pasó, pero dentro de cierta lógica, si se tiene en cuenta que allí fue uno de los primeros lados donde es más evidente que no hay ni habrá solución electoral y que se necesitará de la violencia revolucionaria para terminar con el drama social.

En abril 5, obreros del azúcar, cesantes, marchan y chocan con la policía en Villa Quinteros, Tucumán. Lo mismo en Villa Ocampo, Santa Fe, donde copan el pueblo y resisten desde la parroquia. El 23, de nuevo en Villa Quinteros, marcharán unos 2000 obreros en señal de protesta.

En Mayo, luego de los acontecimientos de Corrientes, en Tucumán se suceden manifestaciones, actos y represión policial. Hay también hogueras, autos volcados, barricadas que entorpecen el tránsito. Esto el 16 y el 17. Del 19 al 25 las manifestaciones incorporan a cada vez más obreros y a los estudiantes secundarios. La situación llega a su máximo el 27 de mayo, cuando los manifestantes ocupan la Plaza Independencia, en uno de cuyos extremos está la casa de gobierno y la policía se ve rebasada. Al anochecer, varias cuadras del centro a oscuras pues las luces han sido rotas, los policías se ven obligados a refugiarse en la Jefatura, al agotarse los gases lacrimógenos. Se llama en auxilio a la V Brigada de Infantería que se hace cargo de la Policía y de la situación. Y así se llega a fin de mes.

En Córdoba, el 20, en una manifestación estudiantil de protesta, Elba Canelo, de 18 años, queda ciega de un ojo por una

granada de gas. También en esta ciudad hay numerosos actos de repudio e incidentes con la policía.

25 de Mayo: LOS OBREROS NO TIENEN PATRIA

Por decenas de años todos los 25 de Mayo, en todos los pueblos y ciudades, es un día de festejo: Fecha patria, se sale a la calle principal o a plazas para ver desfilar a las tropas, a los estudiantes con sus maestras, toda la ciudad embanderada festejando un nuevo aniversario de la Revolución de Mayo de 1810, día en que se echa el Virrey español y una junta de gobierno se hace cargo del "Virreinato del Río de la Plata".

"El pueblo quiere saber de qué se trata", rezan las figuritas escolares bajo el dibujo de una multitud con paraguas frente al Cabildo de Buenos Aires. Pero en mayo de 1969, al menos en el interior del país, nadie pregunta "de qué se trata". Por el contrario, hay un repudio generalizado en la clase obrera, estudiantes, amas de casa y demás sectores trabajadores.

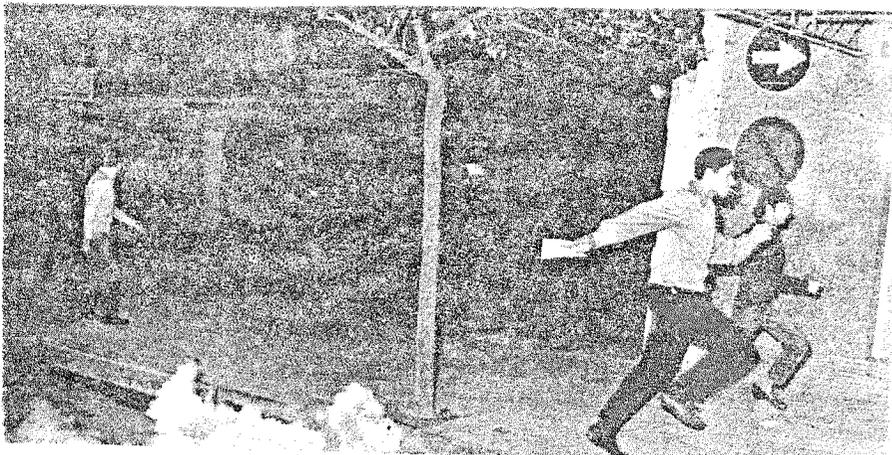
"La clase obrera no tiene patria" - dicen algunos frente a ese 25 de mayo-, "por lo que debemos repudiar el festejo no yendo al los actos". "Sólo tendremos patria cuando nos liberemos, o la bandera flameará sobre las ruinas", dicen otros incorrectamente, (5) pero también coinciden en boicotear el acto. "La nuestra es una patria ocupada" dirán los sectores más reaccionarios de peronismo, para ese entonces también opositores al régimen de

Onganía. El gobierno no se arriesga. Suspende todos los actos de festejo del 25 de Mayo en las principales ciudades y pueblos del interior del país.

Luego de los acontecimientos en Rosario la represión aumenta. El gobierno detiene indiscriminadamente y se establecen tribunales militares para juzgar a los detenidos en los incidentes. El descontento crece. Nadie está dispuesto a morderse la bronca ni espera nada de nadie. Hay que actuar ya mismo y sin vacilaciones. Organicémosnos, enfrentemos al gobierno, tumbémoslo: Ni golpe ni elección, Revolución. El cariz que toman los acontecimientos preocupa al gobierno, a la Iglesia, a los medios de difusión, al empresariado, a los sindicatos. "Esto es peor que el peronismo", dicen los más gorilas.

Presionada por las bases, que harán el paro con ella o sin ella, la GCT decreta un paro nacional para el día 30, aunque varios sindicatos -muy entrenzados con el gobierno- no adhieren (por ej el de empleados de comercio de Rosario). Paro el 30, sí, pero movilización el 29 a partir de las 10 horas, dicen los obreros cordobeses...

(5) Ya que las patrias siempre son de los burgueses y en una nueva sociedad, sin clases sociales, sin explotación, no existirán "cotos de caza", naciones, y otras divisiones que las clases dominantes han provocado para explotar mejor a los productores directos y para defenderse de la competencia de otros aves de rapaña como ellos.



Ante los ataques de la policía los manifestantes se dispersan para volver a encontrarse en otro lugar.

EL CORDOBAZO.

29 de Mayo. CORDOBA, ya no son los estudiantes los que salen a gritar "Ni golpe ni elección...". Las columnas obreras de los barrios industriales marchan hacia el centro de la ciudad... Largo sería de contar lo que pasó ese día y los dos siguientes. Sin armas, sin mayor preparación, los obreros (mayoría) y los estudiantes se enfrentan con las fuerzas de la policía y las vencen, no sólo en el centro sino también en varias zonas de la ciudad. Tratemos de recordar aquello lo más brevemente posible.

El 26(6), tres días antes, los estudiantes habían ocupado el barrio "Clínicas". Durante toda la tarde y la noche la policía no consigue arrebatarnos totalmente el control del barrio a sus ocupantes, que utilizan diversas tácticas para obstruir la acción policial. La luz eléctrica es cortada en toda la zona y se levantan barricadas. Las azoteas se pueblan de estudiantes que hostigan a las fuerzas represivas y les arrojan piedras y adoquines. Silbatos y tambores se utilizan como señales para anunciar los movimientos de la policía. En una de las escaramuzas, Hector Crusta recibe un balazo que le atraviesa la cara pero por suerte logra salvar la vida.

Miles de motivos hay para que exista bronca en la clase obrera. Lo que le está pasando a los estudiantes, las arbitrariedades patronales, la prepotencia gubernamental. ¿Es que nuestra vida seguirá siempre así, trabajando para que otros se lleven lo que producimos? ¿Hasta cuando seguiremos sufriendo la desocupación, la inestabilidad, la lucha continua y sin perspectivas por aumentos de sueldos, la represión, el trabajo monótono y sin creación, la rutina que nos quita la vida?. ¿Hasta cuando seguirá existiendo la impunidad y seguiremos tolerando que se mate a nuestra gente? Sí. ¿Hasta cuando?. El paro decretado por la CGT nacional para el 30 es muy poca cosa. Comencemos el

(6)O el 23, no nos pusimos de acuerdo con nuestra memoria. Ante la duda tendríamos que haber consultado periódicos de la época por si lo registran, pero no hemos podido todavía. De cualquier forma no cambia si fue el 23 o el 26.

paro un día antes, desde los lugares de trabajo y con movilización.

29 de mayo de 1810. Por orden de la Junta de Gobierno presidida por Cornelio Saavedra, son creadas las cinco primeras unidades de línea de lo que luego sería el Ejército Argentino. Este acto, en el fondo puramente simbólico, es utilizado como punto de partida para la conmemoración anual del Día del Ejército. A partir de la toma del poder por la "RA", la importancia de la jornada creció pues el habitual discurso del Comandante en Jefe del arma implicaba una explicitación de la política que esta institución de importante peso en el poder, seguiría en el resto del año y lo que iban a hacer sobre los problemas centrales. Dicho sea de paso, aún hoy, 1989, está afianzada dicha costumbre, a pesar del sometimiento del ejército a la constitución democrática, ya que lo uno y lo otro también van juntos.

El 29 de mayo de 1969, el acto central para conmemorar el día del Ejército se hace en el Palomar, BsAs, presidida por Onganía. Mientras monseñor Caggiano debe suspender la misa por lluvia en el lugar, reemplazándola por una "invocación al Altísimo, para que confirme la unidad que reina entre todos los integrantes del Ejército, a fin de que tengan el honor de continuar con la defensa de las soberanía y de las instituciones" y el general Lanusse se apresta a pronunciar el único discurso del acto, en Córdoba miles de obreros comienzan a salir de sus lugares de trabajo. Las grandes fábricas de automóviles se desocupan rápidamente y grandes columnas se forman para marchar hacia el centro de la ciudad, distante a varios kilómetros de las zonas fabriles. Sin solemnidad, sin orden, los trabajadores, en mangas de camisa o con pulóveres, a pie o en moto, traducen con consignas improvisadas su entusiasmo y su deseo de hacer conocer su protesta a la ciudad. Ya varios estudiantes se han mezclado con las columnas obreras, aunque muchos las esperan en el centro y otros, finalmente, concurren allí con sus propias columnas.

La ciudad, que ha amanecido entre clarines marciales que rinden homenaje al Día del Ejército y comunicados policiales que previenen sobre los riesgos que entra-

ñan las posibles manifestaciones, espera tensa y curiosa lo que se avecinan.

El centro ha sido prácticamente ocupado por las fuerzas policiales y en todas partes pueden verse los carros de asalto, los escuadrones montados, los destacamentos de infantería con sus relucientes cascos, listos para intervenir.

En el propio centro los empleados públicos dejan sus ocupaciones y se disponen a sumarse a las columnas que vienen de más lejos. Se estima, a esa altura, que el éxito de la huelga es total. (Las cifras posteriores darán el 98% de ausentismo).

LOS PRIMEROS ENFRENTAMIENTOS

Alrededor de las 11 y 15 empiezan a registrarse los primeros disturbios. Si bien el grueso de los obreros está en plena marcha, ya hay manifestantes en el radio céntrico y los primeros disparos de granadas lacrimógenas dejan oír su vibración característica. Comienzan las corridas y los primeros amagos de construcción de barricadas. La acción de los manifestantes no ofrece aún mayor coordinación. En los Tribunales se realizan actos relámpagos y luego sus participantes salen para mezclarse con las manifestaciones en la vía pública. Algunos grupos de estudiantes y empleados se concentran en la Gral Paz y Colón, frente al Correos, gritando "Unidad, Unidad". La policía se acerca y ellos se ponen a cantar el Himno nacional, como si dar muestra de patriotismo puede aventar las sospechas de la policía de que son subversivos. La policía no espera que terminen de cantar, los dispersa violentamente.

En diversos lugares del centro se encienden fogatas contra los gases, usando material de la construcción, basura y papeles que la población arroja desde las ventanas y balcones. Los vecinos aplauden a los manifestantes, que cantan estribillos de todo tipo y contra todo lo que pueda ser asociado con el poder. Por primera vez en decenas de años se ven banderas rojas en la calle. Las escenas se repiten en un área de 150 manzanas. La policía y la gendarmería solicitan nuevas dotaciones de bombas, incluidas las vomitivas y varias experimentales y refuerzo de tropa.

Cerca de las 11 y 30 un grupo de obreros y estudiantes reunidos en Lima y Bvar Maipú, procura detener una carga po-

licial volcando en la esquina un Fiat 600, pero la valla resulta inadecuada. A dos cuadras de allí es atacado un comercio de tela y sus muebles y artículos arrojados a la calle y quemados. Se advierte aquí un rasgo constante de todo el Cordobazo -y luego del Rosariazo y Viborazo-: los manifestantes destruyen todo lo que consideran símbolos o emblemas del poder, la usura y la explotación, pero en ningún momento se apropian de lo que queda a su disposición.

A diferencia de lo ocurrido este año -1989- pocos meses atrás en Caracas, Venezuela, o en manifestaciones contra los supermercados en Brasil, los ataques de los manifestantes contra los negocios no se debía al hambre o a la desesperación extremas, sino al rechazo de una forma de vida, a un régimen, a una sociedad.

Así se ataca un galpón de depósitos de Feigin Hnos, donde se guardan varios automóviles Ford Fairlane último modelo, que son incendiados y la destrucción del local es casi total. A la misma hora, otros manifestantes pasan a controlar el estratégico cruce de Gral Paz y Humberto Primo, cerca del puente sobre el Río Primero (angosto río que corta la ciudad en dos).

Una columna de obreros que viene de la IKA-Renault, compuesta de unas 3.000 personas, hace su entrada a la ciudad cerca de medio día, por la ruta 36. Un patrullero y una dotación policial trata de detenerlos pero son rápidamente rebasados. A la altura del Hogar Escuela Pizzurno, se produce el primer choque serio, al intentar -un nutrido contingente de policías- detener a estos manifestantes con gases de distinto tipo de toxicidad. La columna se bifurca y amenaza a rodear a los agentes, que deben retirarse antes de quedar copados. Mientras tanto, han quedado en el suelo los primeros heridos: dos obreros reciben en el rostro el impacto de bombas de gases. La policía, que cubre su retirada a balazos, no ha podido impedir que la mayoría de los obreros procedentes de Santa Isabel avancen hacia el radio céntrico.

En el centro, mientras tanto, se multiplican las barricadas y las fogatas. Incluso en cuadras donde la policía parece hacerse fuerte, diversos negocios son incendiados. Comienzan a aparecer franco-

tiradores. Uno de estos, mantiene en vilo a la policía toda la tarde y la noche disparando uno o dos tiros cada media hora. Los comercios que no han bajado sus cortinas metálicas, tienen en su mayoría, a esta hora, las vidrieras destrozadas. El transporte no circula -plegado al paro- y sólo se ven pasar coches policiales.

De los que vienen de IKA-Renault, algunos se separan para dirigirse los terrenos de la ciudad universitaria, hasta llegar a las proximidades de la Casa de Gobierno. El resto, al llegar a la estación de ómnibus(7) son violentamente reprimidos por la policía montada, a los sablazos y a los tiros. Hay heridos y algunas versiones hablan de varias personas muertas. Algunos tiros de defensa de armas de bajo calibre salen de los reprimidos.

Los manifestantes de las diversas columnas, al ser reprimidos o amenazados por la represión, continúan incendiando todos los automóviles que encuentran a su paso y se alzan barricadas en casi todas las esquinas. A medio día, en la esquina de Colón y Gral Paz, aparece un carro de los bomberos que procura despejar la barricada en la cuadra siguiente (Santa Rosa). Intensamente apedreados, los bomberos cumplen su tarea, pero en cuando se retiran, la barricada es levantada de nuevo. Los negocios están destrozados, incluso el "Palacio de los Manjares", cuyos comestibles no son tocados por los manifestantes. Un poco más allá en la Gral Paz y Rioja, un vehículo incendiado impide el paso a la policía montada que trata de reprimir los desórdenes. Con el mismo fin, gruesas cadenas retiradas de la plazoleta cercana son atadas a los resguardos peatonales y a los postes de semáforos.

Como decíamos sobre Rosario, mucho mito se ha hecho sobre la CGT de los Argentinos. Si bien esta CGT apoya el paro e incluso en algunos lugares -como en Ika- los principales dirigentes -en este caso del Smata, Elpidio Torres, en otro Agustín Tosco, de Luz y Fuerza- encabezan las columnas que marchan al centro, no tienen

interés que la masa obrera los supere y los desborde hacia un proceso de radicalización que si bien los beneficia en su enfrentamiento con el gobierno de Onganía, puede ser peligroso para sus objetivos últimos: lograr un recambio democrático, fortalecer sus estructuras y poderes sindicales.

Así, mientras esta CGT da la imagen de una ruptura total con el régimen, poco más del medio día, dialogan por teléfono el General Sánchez Lahoz y el secretario general de la CGT "A", Miguel A. Correa. Sánchez Lahoz pide a Correa que interponga su influencia para que los obreros y estudiantes desalojen el centro de la ciudad y cesen los "atentados a la propiedad". En el caso contrario, sugiere, la intervención de las tropas militares será inevitable. Correa, que habla desde la sede de su organización, contesta que "no puede ordenar el cese del plan de lucha", y es cierto, nadie le haría caso y en un segundo perdería toda la aureola que trabajosamente venía construyéndose alrededor de su organización. Y a renglón seguido pide que se controlen "los excesos de la policía, para evitar sucesos irreparables". Habla de excesos pues siempre la CGT defendió todas las instituciones capitalistas: la propiedad, la policía, las fuerzas armadas, la justicia burguesa, etc.

Agustín Tosco, otro de los dirigentes sindicalistas que luego iría preso acusado de promover y dirigir estos acontecimientos, lo que es falso, confesaría que a esa hora la base obrera y los estudiantes habían superado a los dirigentes y que el país asistía a una de las más formidables manifestaciones de ira popular de su historia, y que difícilmente podría ser contenida con simples órdenes o recomendaciones.

En el centro ha aumentado el número de francotiradores. La mayoría de ellos buscaba confundir a las fuerzas policiales, distrayéndolas y dispersándolas, haciéndolas sentir inseguras cuando atacaban a los manifestantes. Por eso ningún francotirador hirió o mató a policía alguno. Y si alguno tiró a pegar, demostró tener muy mala puntería o un arma muy poco eficaz.

A las 12 y 15 violentos enfrentamientos entre las caballería policial y manifestantes. La intensa pedrea obliga a los jine-

(7)La vieja sobre la Velez Sarsfield, ahora hay otra en otro lugar, cerca de por donde vendrán los obreros de Fiat.

tes a retroceder a una plazoleta donde está el cuartel de la Guardia de Infantería. En su fuga, disparan contra la muchedumbre. Un manifestante, Castillo, cae muerto.

A las 12 y 30 la atmósfera en el centro es irrespirable: gases, espesas columnas de humo se levantan sobre los edificios. Nuevos comercios comienzan a quemarse. La afluencia al centro de obreros y estudiantes es ininterrumpida y la policía totalmente desbordada e impotente. La "participación" ansiada por el gobernador Caballero va logrando un sarcástico consenso.

Mientras en BsAs iban finalizando las celebraciones del Día del Ejército y en la capital se aguardaba con la habitual apatía la huelga general del día siguiente, los corrillos adelantaban versiones irreales sobre lo que ocurría en Córdoba, pero todas trasuntaban incredulidad, admiración y temor, según quienes fueran los que lo pensaban. En el gobierno hay alarma.

Cerca de las 13 hs la situación se complica totalmente para la policía. Algunos de los destacamentos -entre ellos los que han ejercido la represión más severa- optan por retirarse a sus cuarteles. Otros quedan en las calles y, ante su impotencia por dominar los avances masivos de los manifestantes, comienzan a descargar sistemáticamente sus armas de fuego. En la esquina de A. Bas y Boulevard San Juan, cae de un balazo, herido de muerte, el obrero mecánico Máximo Mena. Sus compañeros contraatacan y obligan a retirarse a la policía. A esa misma hora es asesinado el estudiante Daniel Castellano. Mena tenía 27 años, Castellanos 13. La noticia de estas muertes, sumada a la anterior de Castillo, gana rápidamente la ciudad y enardece a los obreros y estudiantes que se enseñorean de las calles. Si persistían unas pocas posibilidades de que la violencia disminuyese en las próximas horas, estas se esfuman ahora en forma definitiva. Por otra parte, la ciudad hierve ante los rumores de una inminente intervención militar.

A esta hora los hospitales y las clínicas comienzan a recibir en forma continua heridos y contusos; en su gran mayoría se trata de obreros y estudiantes. Abundan los heridos de bala y los pedidos

de sangre y de plasma se repiten por las emisoras. Entre los internados pertenecientes a las fuerzas policiales figuran dos de los jefes de los piquetes de represión, el Comandante de Infantería Guidiño y el inspector Cornejo. El director del Hospital de Urgencia resuelve no suministrar información a la prensa sobre la cantidad de heridos en el lugar ni el carácter de sus heridas.

La calle Colón, que se dirige desde el centro hacia el barrio Clínicas, está en poder de los manifestantes desde el medio día. La importancia que algunos estudiantes dan al control de esa calle, obedece a la necesidad de asegurarse una retirada hacia el barrio mencionado si la acción represiva alcanza a intersificarse. No está planificado de antemano, son medidas que se toman en los hechos, en el momento, con las limitadas coordinaciones y vínculos que se establecen entre los manifestantes.

Ante los reiterados pedidos del gobernador y desde luego, de los acuerdos con BsAs, el general Sánchez Lahoz acepta hacer intervenir al Ejército y comienzan los "COMUNICADO Nro...". Al principio sólo son eso, comunicados amenazantes (aplicar Consejos de Guerra a los que alteren el orden, etc). Mientras tanto, los manifestantes controlan varias zonas importantes del centro y de algunos barrios.

A las 14 y 30, reconociendo haber establecido un diálogo desde la GCT con el general Sanchez Lahoz, el Secretario General de la CGT de los Argentinos (Cba) ofrece una conferencia de prensa y declara que hacer Consejos de Guerra es inconstitucional. Media hora más tarde, alejado de los lugares de mayor lucha, uno de los jefes más importantes del sindicalismo cordobés, Agustín Tosco, observa, desde más allá de La Cañada(8), las espirales de humo que se levantan de los incendios del centro; perplejo, asiste a la total desarticulación del poder de la conducción sindical. "Siete Días", una revista pasatisa, chismosa de la "gente linda", y siempre bien colocada con los gobiernos de turno, describe así esos momentos:

(8) Pequeño arroyo pavimentado que corta una parte de la ciudad y desemboca en el Río Primero.

"El macizo rostro de Tosco se congestionó; como clavado en la ochava, sin gesticular casi, volvió a repetir: "La gente salió por las suyas, ya nadie dirige". Sus ojos se habían quedado detenidos allá, en el humo; los incendios comenzaban a propagarse a otras zonas de la ciudad. Luego de unos minutos reaccionó: "Hay que irse de aquí" y mordió cada una de las palabras y le dio la espalda a la ciudad que ardía.

"Un carro de asalto y un patrullero avanzan en dirección contraria a las canchinas zancadas del dirigente gremial; un oficial de policía recorre la zona con su mirada; Tosco pasa inadvertido. Un terraplén ferroviario servirá de rápida coartada para perderse en la pasividad y el silencio de un barrio que a esas horas todavía no vivía la conmoción de los insurrectos" ((luego tomaría un taxi para alejarse del lugar)). "El taxi se detuvo bruscamente; Tosco estrechó las manos de sus acompañantes, quizá por última vez en muchos años. "Se nos fue todo de las manos", murmuró. Fue como una suerte de saludo antes de darse vuelta y perderse en un callejón; sus enormes espaldas abultaban el saco marrón"

Esa mención a "quizá por última vez en muchos años" se debe a que luego Tosco haría juicio por responsables de alterar el orden, etc, siendo aquel condenado a 8 años de prisión, lo que le daría un gran prestigio en muchos obreros. Ciertos partidos políticos (PC, etc) lo utilizarán como bandera, para abortar el proceso de agudización de la lucha de clases.(2)

Mientras tanto un grupo estudiantil se ha congregado frente al Casino de Suboficiales de Aeronáutica, a escasa distancia de la vieja terminal de ómnibus. En lo que es una suerte de tácita respuesta a

(2) Condenado a 8 años y 3 meses de prisión, recobraría libertad pocos meses después, en navidad, cuando el gobierno, ante la ola crecientes de luchas, resistencias y protestas por los más variados temas que se reproducen en todo el país, como gesto de "buena voluntad" amnistía a muchos presos políticos, incluido Tosco.

los comunicados militares, el Casino es tomado por asalto y sus muebles y demás enseres arrojados a la calle. En pocos minutos el Casino arde y sus escritorios, televisores, radios y bustos yacen en el lecho de La Cañada. Los vecinos del barrio Güemes aplauden a los manifestantes y no faltarán quienes luego de retirados estos, comiencen con los primeros saqueos. Antes de quemar el edificio, es retirado un piano y alguien comienza a tocarlo, mientras se organizan a su alrededor bailes y canciones destinadas fundamentalmente a burlarse del poder militar.

A medida que avanza la tarde, en el centro aumenta la temperatura de la furia de los trabajadores y estudiantes. A pesar de la gran cantidad de detenciones, de los muertos y heridos, la combatividad de los manifestantes parece acentuarse, en tanto que las fuerzas policiales que quedan en las calles, que ya han evacuado diversos puntos estratégicos de la ciudad y tratan de hacerse fuertes en la zona céntrica, están cercadas por el agotamiento y la escasez de municiones. Cuando los destacamentos represivos intentan recuperar el control de la calle Colón, se producen violentos encuentros que dejan heridos y lesionados en los manifestantes, aunque casi siempre terminan con la desbandada policial.

co, como a Elpidio Torres, se los apresaría

ANECDOTA

En Colón y Fraguero está la sucursal Córdoba de la empresa Xerox, objetivo recurrente de cualquier manifestación estudiantil que se preciara, tanto en Rosario como en Córdoba. Pero esta vez no fué sólo una rotura de vidrios o pintadas y abucheos. La valiosa maquinaria fue sacada a la calle y quemada. Luego se hizo lo mismo con las instalaciones del local. Una mujer que allí trabajaba se aproxima llorando a un grupo de manifestantes que observaban cómo las llamas activadas por la combustibilidad de los elementos empleados en la decoración del negocio, ganaban el entrepiso y les increpa: "¿Qué les hicimos nosotros? ¿Por qué todo esto?". Uno de los que estaba allí le respondió: "Usted, particularmente, nada; ustedes, en conjunto, todo".

Las concesionarias de automóviles de la zona sufren la ira de quienes han fabricado esos automóviles, que construyen diariamente decenas y sin embargo rara vez tienen uno (y viejo). Los vehículos son sacados de su interior y quemados en la calle, en tanto las instalaciones de los locales, destrozadas. En más de un caso, inclusive, se destruye la documentación existente, las fichas de créditos, los pagarés: "Para que nadie deba nada", dirá uno de los manifestantes. La firma Tecnicolor, -concesionaria de Citroën en Córdoba- es una de las más castigadas. A su frente quedan esqueletos de vehículos humeantes. Cuando el incendio amenaza a extenderse a casas vecinas, se permite el paso de los bomberos y los mismos manifestantes ayudan a los vecinos a salir de sus casas cuando el peligro es inminente. También son incendiadas las sucursales de Thomson y Williams y Casa Muñoz, importantes sastrerías. Recibe un trato particularmente duro la confitería Oriental. Antes de destruirla, los manifestantes escuchan una arenga de uno de sus compañeros que indica que el dueño de la confitería es "un estanciero que explota a nuestros hermanos del campo, y con esa plata puso las dos confiterías más grandes de Córdoba".

A las 15 y 45 se anuncia por radio la intervención militar, y se da a los manifestantes el plazo de una hora para que abandonen las calles y lugares tomados.

Los policías se la toman cada vez más contra gente aislada y común, amas de casa, periodistas, fotógrafos. A partir de las 16 se intensifican los vuelos rasantes de aviones militares.

LAS TROPAS MILITARES

Aunque se niegue, los principales enemigos que deben combatir todos los ejércitos del mundo son los internos. Siempre se da la excusa de que deben ser preparados para defender las fronteras, pero ni el armamento, ni el tipo de preparación está orientada a esa exclusividad, salvo cuando se está en tren de conquista de nuevos mercados o de eliminación de un competidor molesto,

como hicieron Argentina y Brasil(4) contra el Paraguay en el siglo pasado e incluso en este.

Cuarta Brigada de Infantería Aero-transportada, Regimiento 14 de Infantería, Batallón de Comunicaciones, un grupo de Artillería Liviana Motorizada, efectivos de Aeronáutica y de Gendarmería comienzan las operaciones represivas. Camiones militares, carros de asalto y otros vehículos militares en largas caravanas van cruzando rutas y calles, acercándose amenazadoramente a las zonas críticas. En el centro, mientras tanto, prosiguen las manifestaciones sin solución de continuidad. Los cantos de los manifestantes son esporádicos, especialmente cuando aparece la policía y se está en los "preliminares" y en el "tanteo" de cada enfrentamiento y/o dispersión.

Las tropas entran en la ciudad sin mayores incidentes, en marcha inicialmente cautelosa. A las 17 y 30 llegan al cruce de Chubut y Santa Rosa, a la altura del barrio Clínicas y bajan disparando indiscriminadamente sus armas contra los techos y desde allí se les arrojan Molotov e incluso alguno que otro les tiran con revólveres de pequeño calibre y rifles de aire comprimido (!!). Las tropas no tardan en utilizar las ametralladoras, cañones y bazookas. El tronar de la artillería pronto se deja oír en toda la ciudad.

Mientras parte de las tropas quedan estacionadas en este barrio, donde la lucha será intensa y larga, otros efectivos convergen hacia el centro de la ciudad, para "limpiarlo de manifestantes". Se realiza el enlace de las tropas con los pocos destacamentos policiales que han quedado en las calles. En esos momentos los manifestantes, sin plan conjunto, pero con criterio común, cambian de "táctica", se organizan nuevas formas de resistencia frente a las tropas. En adelante, se rehuirán los encuentros frontales, se procurará extender la acción a otros barrios y algunos franco-

(3) Un periodista del diario La Nación da cuenta del incidente.

(4) Naturalmente cuando decimos "Argentina" u otro país, nos referimos a los dueños de ese país, es decir, a la burguesía argentina, brasileña, etc.

tiradores servirán para distraer y detener a los efectivos de la represión. Se establece entre los obreros y estudiantes un sistema de comunicaciones basado en "correos". En los barrios corren por los techos, de una esquina a otra, e informan del avance de las tropas a los que se encuentran en la manzana siguiente.

Después de las 18 las tropas consiguen ir despejando lentamente el centro de la ciudad. Los manifestantes se retiran hacia los barrios, principalmente el Clínicas, para continuar la resistencia. Los francotiradores que han quedado apostados en el centro mantienen en vilo largas horas a los soldados. Uno de aquellos, situado frente a la Jefatura de Policía, dificulta durante horas la salida del personal de ese edificio. **COMIENZAN A REGISTRARSE MANIFESTACIONES EN BARRIOS QUE HASTA ENTONCES HABIAN PERMANECIDO TRANQUILOS**

Los manifestantes del centro rehúyen, en general, en choque frontal con las tropas. Sin embargo, cerca de las 18 y 30, un grupo ocupa el Ministerio de Obras Públicas de la provincia, en Dorrego y Junín. Antes de que lleguen los destacamentos militares, son incendiados muebles y documentación.

Por las emisoras se pasan los nuevos comunicados militares, todos amenazantes: tres personas juntas en la calle ya son un motivo. Hacia las 19 nuevas tropas aún más! entran en la ciudad. Se trata de efectivos del regimiento "Gral Balcarce", que llegan transportados en largas hileras de camiones. El ruido de disparos de armas de fuego y artillería es permanente. El Hospital de Urgencias es ocupado por efectivos del Ejército, que pasan a controlar el establecimiento y el ingreso de muertos y heridos.

Con la caída de la noche recrudecen los focos de agitación en los barrios Clínicas, Alberdi, Alto Alberdi, Talleres, Juniors, Villa Páez; en este último barrio es atacado y destruído el puesto policial. Nuevos automóviles y ómnibus son incendiados. A eso de las 19 y 45 hay un apagón casi total de la ciudad, que afecta a las emisoras de radio y tv. Las tropas deben marchar a oscuras. El comando de represión no puede instalarse en la Jefatura por la acción constante de francotiradores

(uno o dos) y se traslada al edificio de radio Nacional. Tras el apagón, es atacada la sección novena de policía -en el barrio San Martín-, sin éxito.

Por la única radio en el aire, se da a conocer el "Bando nro 1" del comando de represión que dice:

"Visto el estado de subversión reinante en la ciudad de Córdoba y atento a las necesidades de asegurar a la población civil la debida tranquilidad en previsión de consecuencias más lamentables, el comandante del Tercer Cuerpo de Ejército ordena:

"1) Hasta nueva orden y dentro del radio urbano de esta ciudad, ninguna persona podrá circular por la vía pública entre las 20 y 30 y las 6 y 30 del día siguiente.

"2) Se advierte a la población que los efectivos militares y los de las fuerzas de seguridad están facultados a abrir fuego contra cualquier persona o vehículo que circule por las calles durante el toque de queda y que al ser requeridos intenten escapar, esconderse o eludir de cualquier modo la intimación que se le ordene. Firmado. Eliodoro Sánchez Lahoz, general de división, comandante del Tercer Cuerpo de Ejército"

Luego de las 21 comienza a reestablecerse el suministro de energía en algunas áreas de la ciudad. Diversos francotiradores ubicados en distintos puntos de Nueva Córdoba son simultáneamente reprimidos por efectivos del Ejército y de la Aeronáutica, pero la acción proseguirá toda la noche. En el camino a Pajas Blancas y en la calle Granaderos se levantan nuevas barricadas. El puesto policial de barrio Suárez es incendiado. Hay nuevas víctimas.

A esta altura de la noche el Comando Represivo intenta hacer un balance provisional. Hay con seguridad 6 muertos, más de 100 heridos de cierta gravedad (la mayoría de ellos de bala) y cerca de 300 personas detenidas. Las destrucciones son grandes y hay más de 15 comercios y más de 60 automóviles incendiados. Las cifras reales son ya en ese entonces mucho mayores y se incrementarán a medida que pase el tiempo.

LA NOCHE EN EL BARRIO CLINICAS

Esa misma noche, en BsAs, que vivía la víspera de una huelga general, los rumores más variados cargaban la tensión de la atmósfera. El ministro Borda, de triste recuerdo por todos nosotros, se encarga de desmentir una renuncia de todo el gabinete nacional.

COMENTARIO DE UN PORTEÑO

"Cerca de media noche, los porteños pudieron ver en sus televisores las primeras escenas del "cordobazo". Sería difícil estimar el justo efecto, en los plácidos hogares de la capital, de la visión de esos grupos de muchachos que con extraña alegría levantaban barricadas, prendían fuego a automóviles y jaqueaban sin esfuerzo a la policía. Una agitación insólita, un ambiente de fraternal solidaridad en la resistencia a los efectivos de la represión, parecían fundados en la seguridad de la estricta justicia de las propias demandas. El extraordinario entusiasmo de los manifestantes y su absoluta temeridad frente a las cargas policiales, apuntaban a una eclosión de energías largo tiempo guardadas. Junto a los muchachos, gran número de chicas ayudaban en todos los quehaceres de la insurrección, arrojando tabloncitos, arrojando proyectiles, atizando una fogata...

"Los mismos televidentes iban a escuchar, a través de las primeras entrevistas concedidas a la prensa por el general Sanchez Lahoz, las opiniones de este jefe militar acerca de los hechos: "Hasta las niñas cordobesas estuvieron presentes en la destrucción..."

En Córdoba va terminando el día 29. La policía, totalmente desmoralizada y agotada, se retira de las calles dejando a las tropas el control total de la ciudad. El gobierno provincial pasa revista a los daños sufridos en sus sedes gubernamentales: Gas del Estado, Dirección de Rentas, Aduana. Pasada media noche toda la ciudad tiene de nuevo luz.

A esta hora, se constituyen los Consejos de Guerra y comienzan sus primeras actuaciones con varios detenidos. Los tiroteos continúan esporádicamente en el centro. Según se comenta, algunos frac-

tiradores continúan intermitentemente frente a las dependencias oficiales y frente a algunos domicilios de funcionarios del gobierno provincial, pero el centro de la rebelión se instala en el barrio Clínicas, cuya resistencia durará casi dos días, a pesar de que el resto de la ciudad haya sido "pacificado" antes.

La táctica de los estudiantes que ocupan este barrio de cerca de un millar de pensiones y varios centenares de casas de departamento de alquiler, son semejantes a las que han empleado en otras ocasiones, pero en este caso el fervor, la cantidad de participantes y la multiplicación de esfuerzos son mucho mayores.

Al atardecer de ese 29, grupos de estudiantes recorren la zona munidos de hondas para hacer puntería, por turno, contra los faroles. Luego se integran los cuerpos de defensa, conformados por una docena de 15 personas, más o menos, que a su vez eligen un jefe que comandará las operaciones de resistencia. Muchachos y muchachas participan por igual. Equipos de abastecimiento inician la tarea de almacenamiento de víveres. Almaceneros, verduleros, y amas de casas, proveen de mercaderías a los jóvenes, quienes comienzan a preparar tortas fritas y empanadas con que se alimentarán mientras dure el conflicto. Mientras tanto otros grupos -allí y en otros lugares de la ciudad- proceden a la fabricación de las bombas molotov. Grupos de exploración se dedican a ubicar las terrazas del vecindario que ofrecen mayor resguardo y seguridad. Simultáneamente comienza la acumulación de "armas": cascos, piedras. Todo el "arsenal" se reparte en lugares estratégicos.

Un grupo de comunicaciones, seleccionado previamente, establece el diálogo a utilizar durante la noche: los medios de transmisión, por ej, son las columnas del alumbrado, a las que se harán tañer con objetos contundentes, generándose sonidos que tienen una clave. También se transmitirán mensajes escritos en papel y sujetos a una piedra que serán lanzadas de techo en techo a manos de los vigías. A veces, en caso de peligro, bastará tan sólo aplaudir insistentemente para que los grupos de resistencia puedan orientarse durante la noche en defensa de los

acosados. Está prohibido gritar, y, a veces, fumar.

RELATO

"Antes de cada ocupación, las calles de acceso al barrio son rociadas con trozos cortantes de botellas rotas, medida preventiva en caso de avance de vehículos policiales. Durante la ocupación de la semana pasada, la solidaridad vecinal posibilitó un singular método de evasión: cualquier insurrecto perseguido por la policía podía recorrer la techumbre del barrio y desplomarse en el patio de cualquier casa. Le bastaba decir "soy estudiante" o "soy obrero" (esa era la consigna) para que la ocasional familia lo cobijara rápidamente en algún dormitorio; espontáneamente, pasaba a ser un hijo, un tío más de la casa"

La madrugada del 30, el barrio Clínicas hierve de grupos de estudiantes. En muchos hay cierto rigor organizativo, correos dentro de sí y con los demás, incluso con otros barrios, pero la espontaneidad desborda a la organización. Junto a los que están organizados, hay muchos otros que actúan en forma individual y cuyo entusiasmo sustituye la sistemática ejecución de un plan previo.

Las paredes del barrio se llenan de consignas y mensajes: "Barrio Clínicas, territorio libre de América", "Fuera milicos asesinos", "Soldados, no tires contra tus hermanos", "Muera la dictadura militar", "Viva la Revolución" y muchas otras.

Entre la obscuridad y las luces de los focos de sus vehículos, las tropas tratan de abrirse paso. Las increíbles barricadas compuestas por muebles, camas y materiales de construcción de todo tipo, son desarmadas una a una, pero esta tarea demora enormemente el avance de las tropas. Se suceden los allanamientos de las pensiones y en los departamentos alquilados. Las tropas no tienen problemas en destruir puertas. Es más, se anuncian por lo general con una ráfaga de ametralladora disparada sobre la puerta de entrada...

En realidad, los efectivos militares procuran consolidar sus posiciones para desarrollar la represión final más cómodamente a la luz del día. Los conscriptos que

deben vigilar las esquinas, bisoños en el combate, pasan momentos de gran tensión ante el hostigamiento de algún francotirador, quien, sin embargo, no tira a matar. Un joven oficial, citado por la revista Primera Plana, confirma este aserto:

"Francotiradores dispuestos a matar nos hubieran liquidado media tropa. Los soldaditos son novatos; muchos de ellos ni podían con el miedo"

Al acercarse las luces del nuevo día, las funciones de las tropas se limita, en dicho barrio, al control de las entradas y salidas en el área controlada por los estudiantes. Sólo los representantes del periodismo, provistos de cascos identificatorios, pueden entrar sin inconvenientes en la zona, y son bien recibidos por los estudiantes, que los invitan a presenciar la lucha y a tomar las notas gráficas que consideren necesarias. Los periodistas son tratados mucho mejor por los estudiantes que por los represores. Sin embargo, no faltan grandes discusiones y acusaciones de estudiantes contra algunos periodistas, debido a la ideología de los medios de difusión que representan, pero nunca se llega a una agresión. Las únicas máquinas fotográficas y las únicas filmadoras rotas lo son por obra de la policía.

DÍA 30, YA ES DE DÍA

El nuevo día comienza en Córdoba con nuevos heridos por las balas militares, esta vez contra gente que no tiene nada que ver con los manifestantes. Un automovilista es herido en la cabeza por no escuchar la voz de alto. Una joven de 15 años, una mujer de edad... la lista de heridos "por error (!!)" crece, lo que provoca repudio por la mayoría de la población del país a medida que se va enterando.

Desde BsAs el ministro Borda declara:

"Naturalmente que el origen de esto es un poco complejo. Por una parte, fundamentalmente, están los dirigentes extremistas que quieren provocar el caos y la anarquía y no tienen programas posteriores a la caída del gobierno; y en el caos, con ellos, hay algunos dirigentes políticos que quieren servirse del desorden para sus propios fines"

En Córdoba la luz del día posibilita ver la magnitud de la actividad del día y de la noche anteriores.

RELATO DE UN PERIODISTA

"Iniciamos una nueva recorrida por la ciudad. Las calles estaban intransitables. Había barricadas por todas partes. ¿Cuántos automóviles quemados? Podríamos decir cien, doscientos... No podemos precisar con exactitud la cifra. ¿Cuántas vidrieras rotas, cuántos edificios y comercios quemados? Tampoco podemos dar una cifra exacta. Córdoba parecía una ciudad devastada.

"Dos veces pinchamos las cubiertas de una camioneta que Martinelli (uno de los periodistas) había logrado alquilar. Y así, en medio de los disparos, pudimos llegar a..."

En realidad todo esto sería muy largo de contar y ya de por sí estamos excedidos en el largo que teníamos visto para este trabajo. Sintetizadamente la represión actúa allanando viviendas en la ciudad, deteniendo masivamente, destruyendo barricadas, "limpiando" las zonas, no sin resistencia de los manifestantes en algunos barrios. Varios muertos. La represión anuncia que ha matado a un francotirador, en el Hotel Sussex, frente a la plaza San Martín. En realidad es Marcelo Terza, joven de 22 años, alojado con su madre en el sexto piso del hotel, que al parecer se había asomado a la ventana -o quizás pasaba frente a ella- cuando recibió una bala disparada por los efectivos militares. Terza murió casi instantáneamente, visitaba Córdoba acompañando a su madre por asuntos de negocios. Y así otros fueron asesinados "accidentalmente".

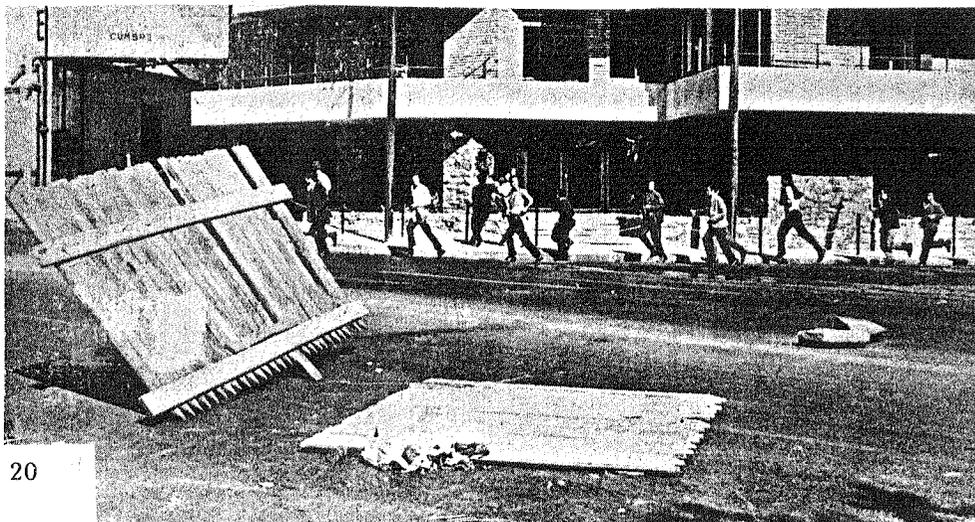
Más de 100 personas, para esa hora,

están siendo sometidas por los Consejos de Guerra. En el barrio Clínicas la represión es brutal, numerosos detenidos. Pero luego, a medida que el ejército va abandonando zonas para ocupar otras, las anteriores son ocupadas de nuevo por los estudiantes que han escapado o se han "salvado" de la detención y/o sospecha.

A la tarde piquetes militares toman por asalto sedes sindicales, y así detienen a Tosco y a Elpidio Torres. En el centro el tronar de la artillería vuelve a ensordecer a los pocos cordobeses que transitan las calles por esos instantes. Ya no hay manifestaciones sino pequeños grupos de activistas. Nuevo Bando Militar. El toque de queda es a partir de las 17 horas hasta las 6 y 30 del día siguiente.

Las tropas se disponen a entrar de nuevo al barrio Clínicas. Brutalmente van ocupando manzana por manzana. El fragor de la artillería y de los disparos aislados envuelve la operación. Mientras soldados dan término a sus tareas, se registran disturbios en el barrio Yofre, en el extremo norte de la ciudad. Clínicas y Yofres son, en adelante, los dos únicos focos de la insurrección que no se han apagado. En la noche se registran nuevos tiroteos en el barrio Güemes y cerca de la cárcel de encausados, en la calle Belgrano. A media noche del 30 las tropas del ejército han alcanzado la mayoría de sus objetivos. **PERO YA NADA SERA IGUAL NI EN CORDOBA NI EN ARGENTINA.**

Una palabra nueva se incorporará al diccionario de nuestra historia, aunque sin la aprobación de la Academia de Letras: el Cordobazo.



Restos de una barricada hecha con las maderas de una obra en construcción.

MAYO 31, en Córdoba y en el país.

Mayo aún no ha terminado, ni la represión ha logrado una "limpieza total" en Córdoba. Mientras que en el resto del país se reanuda la actividad "normal" luego del paro del día anterior, en Córdoba, como en muchas fábricas del país y en facultades y colegios, el principal "trabajo" que se hace es hablar sobre lo ocurrido, intercambiar informaciones, analizar esto, aquello y lo de más allá. Se abre así un proceso riquísimo en discusiones, análisis, debates, actividades que relegan a un segundo plano todo lo demás, incluso que relega a los "especialistas", a los "teóricos" y se da una participación nunca vista. Marx deja de ser un cuco o algo asociado a los PC u otros "intérpretes". Innumerables grupos de todos los colores, en forma espontánea, o semi-espontánea, se forman en fábricas y facultades. Allí se debate, se estudian "los clásicos", se sacan conclusiones, se preparan nuevos movimientos.

En Córdoba, ese sábado 31, el gobierno debe intimar al transporte para que reinicie la actividad. Esa mañana es la primera en varios días en que el centro se puebla de curiosos que contemplan las tareas de remoción de los escombros y el levantamiento de las últimas barricadas que siguen mostrando las huellas de los días de combate. En cada esquina, en cada media cuadra, se forman grupos para comentar los acontecimientos.

En los barrios donde se desarrollaron los principales combates, la solidaridad del vecindario con los estudiantes y obreros tiene vivas demostraciones ante el paso de las tropas, en los corrillos que se forman en las calles. Muchos han tenido un hijo o un sobrino en las barricadas; varios, sin demasiada reserva, se enorgullecen de haber ocupado ellos mismos un lugar en la lucha. En el barrio Clínicas los jeeps militares patrullan la zona cargados de soldados que avizoran las bocacalles y el interior de los edificios. Muy cerca del Hospital de Clínicas una mujer madura -a la que los vecinos conocen como doña Laura- no puede contenerse y sigue unos pasos, junto a su hija y a su nieto de dos años, a una camioneta militar, a los gritos de "asesinos, asesinos". De la camioneta parte una ráfaga de ametralladora que hiere

de mediana gravedad a la mujer, a su hija y al nieto, a los tres en las piernas.

"La revolución es posible", se discute, envalentonados todos por los triunfos obtenidos a pesar de las escasas fuerzas, peor armas y total desorganización. Se ha conseguido por primera vez en quién sabe cuantos años derrotar a la policía y se ha tenido en jaque al ejército por unas horas. ¡Qué no haríamos si nos hubiéramos armado un poco, si fuéramos más, si estuviéramos bien organizados!, dicen muchos.

Por 50 años o más ninguna tendencia clasista, anticapitalista había surgido en la clase obrera. A partir de ahora crecían como hongos. La discusión sobre la revolución estaba a la orden del día. El partido, la táctica, la estrategia, el programa. Ningún santo queda en pie. Las tendencias clasistas y revolucionarias, con titubeos, errores y contradicciones, nacían y crecían. Parecía como si el Cordobazo hubiera abierto una compuerta. Pocos meses después, en septiembre, ocurriría el Rosario y un año y pico más, de nuevo Córdoba daría la nota: el "Viborazo"(1).

Los sectores peronistas más radicalizados, muy apegados al primer gobierno peronista, comienzan a revalorar de nuevo aquella experiencia y el papel de Perón. "Nos traicionó en el '55" -dicen-, pues fuimos a pedir armas para defender nuestras conquistas pero nos la negó y huyó. En realidad tenía miedo de a dónde podíamos llegar con las armas en la mano y participando en todo", razonarán. Y no faltan quienes le cuestionan "no sólo es problema de armas, sino también de política, de objetivos, una cosa es humanizar el capitalismo y otra destruirlo. Mientras trabajemos para otros y no para nosotros mismos seguiremos estando igual, con armas o sin ellas".

(1) El nuevo gobernador de Córdoba (marzo del 71) había informado al país, que "había aplastado la víbora de la subversión". Poco tiempo después, los obreros salen masivamente a la calle a luchar y también se vence a la policía, al grito de "aquí estamos, aquí está la víbora subversiva, somos el viborazo", nombre que rápidamente se extendió por toda Argentina. El segundo cordobazo pasaría a nuestra historia como "El viborazo".

Todos se dan cuenta que la clase dominante está aterrada y por ello muchos burgueses están dispuestos a otorgar numerosas reivindicaciones y concesiones hasta ese día inalcanzables. El cordobazo no ha pedido nada, no ha sido un movimiento por un aumento salarial, leyes sociales o mejoras en las condiciones de trabajo. Y eso preocupa terriblemente al gobierno y a los ideólogos de la clase dominante, deseosos de "encauzar" esa rebeldía hacia canales de fácil reabsorción.

Sindicalistas y políticos junta votos, le dan ayuda al gobierno y dicen "eso pasó porque anularon el sábado inglés, porque no dieron tal reivindicación o tal otra", pero nadie se chupa el dedo.

En la clase, especialmente en los sectores más radicalizados, no se discute como cuestión central ni el problema salarial, ni la desocupación, ni el sábado inglés. Quien venga a hablarles de "paz, pan y trabajo" es mirado con una mezcla de incredulidad, indiferencia y rechazo. Se están discutiendo cosas más importantes. Se está discutiendo como terminar con este gobierno y esta sociedad, ino nos vengan con lloriqueos limosneros...

"Nosotros hacemos todo, desde un alfiler hasta un tren, desde un ladrillo hasta un rascacielos, sin embargo lo que producimos se lo quedan ellos, es lo legal, es lo normal en esa sociedad. Su legalidad, su justicia, es nuestra fosa, es vivir para siempre plotados. Las fábricas y las tierras deben ser nuestras.", se escucha decir una y cientos de veces en Córdoba, Rosario, San Nicolás, Villa Constitución, Tucumán, San Lorenzo y decenas de otros lugares. Y no lo dicen los "marxistas", ni los militantes de izquierda, lo dicen obreros y obreras que hasta ayer sólo hablaban de fútbol, de autos, de problemas domésticos, de mujeres y hombres.

Además, se sacan importantes conclusiones que luego tratarían de tapar y borrar todos los partidos del régimen, incluida, y en primer lugar, la izquierda integrada.

1) No hay posibilidad de cambios profundos y duraderos sin una revolución.

2) Ningún cambio profundo y duradero se hará por la vía pacífica, no porque deseemos la violencia, sino porque

ellos la aplicarán para defender sus privilegios, propiedades y su régimen explotador.

3) Sólo podemos confiar en nuestras propias fuerzas.

4) Que siempre hubo pobres y ricos, no significa que siempre los habrá. La revolución es posible.

También se sacan dos conclusiones "tácticas" muy importantes:

No es en la lucha legal y "participativa"(2) donde se conseguirán triunfos para nuestra clase: en ese terreno obtendremos sólo derrotas. Es en nuestra lucha directa, protagónica, con huelgas, medidas de fuerzas, movilizaciones, en las fábricas, en la calle, decididas directamente en los lugares de trabajo, organizadas y ejecutadas desde allí, donde tendremos posibilidades de éxito.

Y la otra conclusión "táctica" es que no es mediante la lucha meramente reivindicativa que conseguiremos la revolución ni siquiera esas reivindicaciones. Por el contrario, en la lucha contra este sistema, por objetivos más trascendentes, no sólo conseguiremos avanzar en el camino revolucionario, sino que también conseguiremos mejoras reales, reivindicaciones que por la anterior vía, participativa y reformista, siempre nos son negadas o demandan incesantes y desgastantes conflictos, y luchas sin perspectivas.

Los ejemplos más evidentes son los llamados "derechos de reunión" y "de huelga" que en esos años, desde el punto de vista legal, están prohibidos y reprimidos. Lejos de ir a pedir al gobierno el cambio de leyes, mayores libertades, etc, como lo plantean los partidos reformistas y constitucionalistas, lo que se hace en la clase (o entre los estudiantes) es imponerlo en los hechos. Se hacen las asambleas, se hacen las huelgas. Y si la represión viene a garantizar las prohibiciones, se encuentra con una clase obrera dispuesta a resistir y a combatir por lo que con-

(2) Ponemos "participativa" entre comillas, pues no se está hablando de la participación, sino de las propuestas de participación que se hacen desde el gobierno, los empresarios, etc, es decir, pactos sociales, acuerdos nacionales, etc.

sidera correcto. En los encuentros, a veces se perderá, pero tarde o temprano la policía se tiene que ir, o hay otros lugares, o no puede militarizar el trabajo en todo momento y en todo lugar. Al final, con leyes o sin leyes, se logran imponer los derechos de organización, discusión y huelga. Nuestra libertad de organizarnos y luchar contra esta sociedad no se consigue con leyes o pedidos, se contruye en nuestra propia lucha, se impone con nuestra fuerza.

Justamente por esa fuerza se da que el último período del Gobierno del general Lanusse, sea uno de los momentos donde mayor libertad (capitalista, obvio) de todo tipo existió en Argentina.(1)

Hay, sin embargo, otros puntos donde las conclusiones que se realizan son incorrectas, ambiguas o no son consideradas, lo que terminará condicionando las anteriores. Por ejemplo el papel del sindicato. Se denunciarán a la mayoría de los dirigentes sindicales y a muchos sindicatos, pero se creerá que es posible un sindicato revolucionario (Sitrac-Sitram será el ejemplo que dará pie a esto, cuestión que analizaremos en un próximo trabajo). Aún no se visualiza al sindicato como institución integrada, del régimen capitalista e irrecuperable para la acción revolucionaria. No se la ve como empresa capitalista e institución de la clase dominante represora de la clase obrera. Sólo se cuestiona a su dirigencia, aunque en los hechos, en toda lucha importante, se la debe enfrentar o pasar por encima y se actúa en contra de esa institución. Pero al mismo tiempo permanentemente se le deja la ventana abierta para que el sindicato vuelva a controlar las cosas o a representarse... hasta un nuevo enfrentamiento con el capital.

(1) Por ej el ERP podía colocar sus periódicos en los kioscos, reivindicando sus acciones armadas, se pueden hacer asambleas con toda tranquilidad dentro de las fábricas, etc. Por supuesto que es una libertad relativa, ya que sigue existiendo libertad tanto para explotar como para morir de hambre. Y la represión burguesa sigue.

Tampoco se sacan las debidas conclusiones sobre qué era el imperialismo y la política correcta a tener contra este(2)

, y no se termina de romper con el nacionalismo (y no se puede romper con la burguesía sin romper con él), cuya expresiones más evidente son el el peronismo y sus consignas "justicia social, soberanía política e independencia económica" y en la izquierda del capital sus planteos de liberación nacional y social.

Lo mismo sobre la democracia. Correctamente rechazado el parlamentarismo, entra por la ventana tras consignas de libertades democráticas que buscan imponer incluso los sectores que se autoconsideran clasistas. Son muy pocas las excepciones, son pocos los que cuestionan el mito democrático.

Tampoco se han rechazado los planteos frentistas, sino excepcionalmente. Aún no se percibe que todo frente que realice el proletariado implica desde el inicio el abandono del programa proletario revolucionario, que todo frente implica que la hegemonía la tiene el enemigo, aunque se diga lo contrario.

Y muy poco se ha analizado la problemática mundial de la revolución y de la necesidad del partido mundial: ni siquiera se ha puesto sobre el tapete el problema del partido, salvo en grupos muy reducidos.

Todo esto limitará profundamente el significado que tendrá la palabra revolución y no por casualidad la principal discusión en los ambientes más politizados será cuál es el carácter de la revolución en Argentina: si revolución democrática y popular, si antiimperialista y socialista, si anticapitalista y socialista.

Dicho sea de paso, nosotros en ese entonces -como ahora- cuestionábamos la consigna "Ni golpe ni elección, Revolución" (o "Insurrección") por considerarla totalmente ambigua y por prestarse al gatopar-

(2) Necesariamente anticapitalista, no de liberación nacional, planteo netamente procapitalista (defensor de la burguesía nacional).

dismo. Era valioso oponerse a los golpes y a las elecciones, pero ello de por sí no garantizaba el contenido de clase de las transformaciones, supuestas o reales, que se darían con esa revolución. Mientras no se atacara al capital como capital, mientras no se destruyera al estado burgués y se aboliera el sistema de trabajo asalariado, no habría ninguna revolución genuina. Entoces oponíamos a aquella consigna esta: "Ni golpe ni elección, revolución socialista", lo si bien está mejor, contenía limitaciones.

Pero ni el gobierno ni la oposición burguesa se preocupa por las limitaciones objetivas y subjetivas del proceso abierto tras el Cordobazo, el Rosariazo, y el Vitorazo. Están directamente aterrados. Se había abierto una Caja de Pandora. ¿Cómo cerrarla?. ¿Había un proceso revolucionario en curso?. Los capitalistas temían por sus fábricas, sus tierras, su poder. **TEMEROSOS CONCEDEN REIVINDICACIONES,** también cambian ministros, presidentes, gobiernos. En realidad todavía no existían las posibilidades de una revolución triunfante, pero había un proceso abierto que ellos necesitaban abortar, reprimir, eliminar. Tres armas fundamentales utilizó la burguesía para contraatacar:

1) La represión directa. Pero no les era fácil en ese momento. No es lo mismo reprimir una clase obrera en lucha y en proceso de radicalización que una totalmente desarmada físicamente y atomizada. Era un arma limitada. EN ESE MOMENTO LA FUERZA OBRERA CRECIA. La mejor prueba era lo que ocurría en esos años: por cada combatiente muerto, miles se sumaban a la lucha. Por cada detenido, decenas se organizaban para reclamar su libertad o para producir nuevos enfrentamientos. Junto a la represión directa se les hace necesario contraatacar con otras armas. La segunda de ellas:

2) La democracia y las elecciones. Había que quebrar políticamente el proceso. La consigna "Ni golpe ni elección, revolución" debía desaparecer. La izquierda más integrada concurre presurosa en su ayuda. La hoy Izquierda Unida ayer PC-

"ENA"(3), PRT "La verdad"-PST-MAS, etc, junto con el sindicalismo y los partidos tradicionales llaman a la salida electoral: Golpe no, revolución no: elección libre y sin condiciones...

Los más astutos boicotean la revolución, apropiándose de la palabra, reivindicando la "revolución antiimperialista", "liberación nacional y social", "socialismo nacional". Y dicen: esa revolución es posible alcanzar por la vía pacífica, si se dan elecciones libres y sin proscripciones. Por supuesto que el gobierno y sus aliados están deseosos de apagar el fuego y terminan por otorgar lo que reclaman los políticos burgueses opositores.

3) La vuelta de Perón. Proscrito desde el '55 se ofrece como "prenda de paz". Es la esperanza burguesa de dar credibilidad al sistema democrático. Las elecciones sin peronismo es lo mismo que nada para contener el conflicto social.

Calificado de "monstruo" por la mal llamada oligarquía (sectores del gran capital vinculados a la propiedad territorial y urbana, a la exportación, para los cuales hasta entonces Perón era el "innombrable", "el enemigo nro 1"), Perón encuentra en ellos a los más ardientes partidarios de su retorno para traer la tranquilidad (social) y la paz (sometimiento obrero). Perón acepta y el peronismo se reorganiza, unido tras Perón, pero dividido en grandes sectores contrapuestos.

Los partidos del régimen, incluida la izquierda, buscan limitar las reivindicaciones hacia "lo posible", insisten con su mendigante "paz, pan, trabajo". Contra esto, muchos obreros, obreras y estudiantes insisten: "Lo queremos todo: y es posible y necesario. Y ASI SE PODRAN ARRANCAR - DE PASO- IMPORTANTES REIVINDICACIONES."

Frente a las maniobras burguesas, se dan tres tipos de respuestas. a) Responder con el sindicalismo "revolucionario", algo ya perimido en la historia, totalmente integrable y fácilmente reprimible. b) Responder con la guerrilla armada, lo que no sólo lleva al aislamiento y al mesianismo, sino fundamentalmente a desarmar políticamente a la clase, pues lo que se plan-

(3) "Encuentro Nacional de los Argentinos"

tea conseguir por la vía violenta no es ni más ni menos que lo que los otros plantean conseguir por las elecciones: un programa democrático burgués de nacionalizaciones, de liberación nacional y social. Y c) profundizar el proceso de radicalización apuntando a la construcción del partido internacionalista y comunista obrero, estimulando a la vez la independencia política de la clase obrera contra el capital. Ni golpe ni elección, revolución socialista, sin fases ni etapas intermedias. Destrucción del estado burgués y del sistema de trabajo asalariado. De las tres, esta última, la más débil y atomizada de todas, es la única que puede tener futuro, pero no hay tiempo.

La salida electoral, la democracia, quiebra totalmente a la clase, la desmoviliza. Incluso hasta los defensores de la guerrilla caen en la cuestión electoral (del FAS, Frente Antimperialista por el Socialismo, en el que se encuentra el ERP y otros sectores guerrilleros y de la izquierda más radicalizada, se intenta propiciar una candidatura alternativa,(4) "revolucionaria", lo que al final no se concreta por disputas internas y diferencias. El mismo ERP se divide, y un sector de él apoya al peronismo en las elecciones (ERP 22 de agosto). Los montoneros también suman fuerzas al proceso electoral, naturalmente apoyando al peronismo. Es más, luego de estas, los Montoneros desfilarán con el ejército genocida y realizarán conjuntamente tareas en el operativo Dorrego.

Pero a pesar de los golpes democráticos, de las deserciones e integraciones, la resistencia y lucha siguen, sin aquel empuje, pero arraigada.

El nuevo gobierno democrático reprime, mata a obreros en San Francisco, las "AAA"(5) se forman en su seno, la masacre en Ezeiza es su consolidación. El gobierno de Cámpora es incapaz de controlar el conflicto. Renuncia (es "renunciado"). Nuevas elecciones. Perón-Perón. Ni él puede

terminar el conflicto de clases, a pesar de sus órdenes "de casa al trabajo y del trabajo a casa" y de sus llamados a denunciar a los extremistas, a los apresurados y de la represión que ejecutan los principales sindicatos y las 62 Organizaciones. No logra terminar el conflicto de clases pero logran quebrar totalmente el movimiento clasista y anticapitalista mediante la ofensiva democrática. AHORA SI PUEDEN COMENZAR LA REPRISION TOTAL Y APLASTANTE, que bueno es recordar a los "olvidadizos" que denuncian sólo a la represión del "Proceso", es decir, después del golpe del 76, que ella comenzó bajo Perón y en plena democracia. Fue la represión democrática y constitucional la que se aplicó en Villa Constitución, contra Sitrac Sitram, el Operativo Independencia en Tucuman y miles de ejemplos más del terrorismo estatal iniciado.

El genocidio es para aplastar al proletariado clasista, anticapitalista, no para ayudar a Martínez de Hoz o por la deuda externa, como algunos dicen superficialmente hoy. El ejército, aquel que no intervendría más en un conflicto interior, ese ejército democrático, subordinado a la constitución y al gobierno justicialista, recibe la orden de aniquilar a la subversión. No pasará mucho sin que ellos se pregunten: llamamos al peronismo para controlar a la clase, si ellos ahora nos llaman, ¿para qué los queremos?...

Lo demás es historia mas reciente. El genocidio comenzado por el gobierno democrático anterior, es completado y profundizado por el "Proceso de Reorganización Nacional", instalado en el 76, con el beneplácito de la mayoría de los partidos políticos. Luego el genocidio de Malvinas, pérdida de la guerra y luego nuevamente la democracia es utilizada para encauzar el conflicto social y reprimirlo, aparte de lograr que se toleren salarios de hambre inconcebibles de aguantar si el gobierno hubiera sido el de Videla-Martínez de Hoz-Viola-Galtieri.

(4)La candidatura de Tosco y Jaime para las elecciones de septiembre del 73

(5)Alianza Anticomunista Argentina, organización terrorista de derecha organizada por elementos del gobierno peronista, civiles derechistas y militares ultramontanos.

COMENTARIOS PREVIOS A ESTE MAYO EN QUE GANO MENEM de nuestro periódico nro 20

"Ahora, 1989, nos llaman a votar. La izquierda se ofrece como recambio. Como si no los conociéramos. COMO SI NO RECONOCIÉRAMOS LOS MISMOS MECANISMOS Y ARGUMENTOS QUE UTILIZARON PARA DERROTAR AL PROLETARIADO CLASISTA, COMBATIVO, EN PIE DE LUCHA CONTRA EL CAPITAL. Como si no supiéramos para lo que sirven las elecciones, la democracia burguesa aquí y en cualquier lugar del mundo. Como si fuésemos capaces de renegar de nuestro pasado, hijos y coparticipes de aquel mayo de 1969. Como si nos hubiéramos olvidado/renegado de esas voces que cantaban "Ni golpe ni elección, Revolución".

"Hoy muchos hablarán del Cordobazo, y llamarán a votar por ellos. Nosotros simplemente diremos, por lo bajo, por lo alto, ni golpe ni elección, revolución. No hay otra solución. La revolución es nuestra fuerza, retomémosla luchando contra el capital, su Estado y su democracia.

"Hoy tienen miedo al estallido social, a la agudización de la lucha de clases, al fortalecimiento de las posturas revolucionarias proletarias. TRANSFORMEMOS SU MIEDO EN REALIDAD.

SIGNIFICADO HISTORICO DE MAYO DEL 69 Y DEL CORDOBAZO

El movimiento que en Argentina sacudió a millones de personas en el período 68-73, especialmente a partir de ese mayo 20 años atrás, no fue un movimiento exclusivo de este país. Italia, Francia, Alemania, Japón, México, EEUU, Gran Bretaña y muchos otros países conocieron un rebrote de la lucha de clases. Con diversa intensidad, algunos movimientos más estudiantiles que obreros, otros más obreros que estudiantiles, algunos más profundos que otros pero todos en un mismo sentido.

Luego de la 2da Guerra Mundial, a partir de la gran reactivación capitalista, los teóricos de la clase dominante hablaban del fin de la lucha de clases, del fin del marxismo, del fin de las ideologías, de la entrada de un nuevo ciclo histórico caracterizado por la conciliación de las

clases; dicho con palabras sin tapaderas, por el sometimiento absoluto y total de la clase obrera al capital. Sus afirmaciones estaban basadas en dos cuestiones fundamentales: el aplastante triunfo de la contrarrevolución sobre el proceso revolucionario abierto en Europa principalmente en el 17-23 (1) y la creencia del crecimiento ilimitado del capitalismo, a caballo de los impresionantes adelantos tecnológicos. Pero a pesar de sus divagaciones teóricas y sus elaboradas argumentaciones, la historia sigue siendo la historia de la lucha de clases. Y si bien es cierto habían existido 20 años de crecimiento capitalista, sólo alterado por pequeños ciclos, también es cierto que ese crecimiento -como todo desarrollo capitalista- había implicado que los que tenían más, tuvieran aún más y que los que sólo contaban con su fuerza de trabajo, vieran cómo lo que producía su trabajo, iba a engrosar los bolsillos de los capitalistas y de las grandes corporaciones.

Aparte, las propias leyes del capital (competencia, crisis, etc) estimula la creciente explotación de la clase obrera.(2)

Además, crecimiento capitalista no equivale a ausencia de contradicciones, por el contrario, las supone. Imposible para el capitalismo eliminar definitivamente la desocupación, la miseria, el trabajo alienante, la enajenación de los productores directos de sus productos, los problemas y dramas sociales. Y si bien la democracia es la forma más eficaz que tiene el capital para consolidar su dominio de clase y mantenerlo, pues logra el consenso de la mayoría para aceptar un sistema de vida basado en la explotación, bajo los postulados de igualdad y libertad, necesariamente tiene que recurrir a la represión, especialmente dentro de la fábrica y luego sutilmente a través del manejo del llamado "tiempo libre". Y tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe.

(1) Contrarrevolución que abortó también la revolución rusa de Octubre, donde se terminó triunfar la perspectiva capitalista "de estado".

(2) Mediante un mayor incremento de la plusvalía relativa (hacer producir más) o mediante la plusvalía absoluta (bajar los salarios reales o incrementar las horas de trabajo).

A todo esto hay que sume las situaciones sociales y políticas en países de mediana y baja acumulación de capital. En los primeros, las burguesías, llegadas tarde a la competencia capitalista, estando en inferioridades de condiciones dado el volumen de capital que manejan(1), se ven obligadas a atacar más aún al proletariado, a descargar sobre el con más fuerza el peso de sus problemas y crisis, lo que implica peores condiciones de vida, de trabajo y de ingreso para la clase obrera, con lo que el conflicto social conoce otro tipo de agudización/represión, e incluso hay una mayor inestabilidad en los equilibrios de los sectores de la clase dominante.(2). Y por último, en los países de muy baja tasa de acumulación de capital, muchos de ellos de joven independencia política o de proceso de liberación nacional en su etapa final, las situaciones creadas por las paupérrimas condiciones de vida de las masas obreras y de resabios de modos de producción no capitalistas, se mezclan con las agudas contradicciones entre los sectores de la clase dominante.

La derrota del ejército Francés en Indochina por parte de un pueblo muy "atrasado" y desarmado, y el triunfo político -y luego militar- de ese mismo pueblo contra ejército más poderoso del mundo, EEUU, más allá de las consideraciones que puede hacerse sobre los procesos en curso en ese y otros países(3) pone sobre el tapete una polémica fundamental: la relación del hombre (y la mujer) y el arma. Y la primera conclusión más evidente era: si en Vietnam ellos están derrotando a los EEUU, ¿cómo nosotros no podremos derrotar a quien nos explota y domina?

La aplastante superioridad militar de la burguesía de cada país sobre su clase obrera y demás sectores trabajadores, deja

(1) Una empresa de capital mediano siempre está en inferioridad de condiciones frente a una empresa de gran capital.

(2) La torta a repartir es más chica, por lo que se recrudece la lucha por la tajada.

(3) Si era revolucionario, si allí se estaba luchando por el comunismo o si lo que se buscaba era una nueva forma del capitalismo, etc, etc.

de ser el elemento disuasivo por excelencia: Así y todo es posible derrotarlos.

Claro que del dicho al hecho hay un largo trecho. Los obreros de París, en el siglo pasado (1871), lograron adueñarse del poder estableciendo la famosa "Comuna de París", defendiéndola con sus armas por más de dos meses, diciendo el Comité Central en su declaración del 18 de marzo: "Los proletarios de París, en medio de los fracasos y las traiciones de las clases dominantes, se han dado cuenta de que ha llegado la hora de salvar la situación tomando en sus manos la dirección de los asuntos públicos... Han comprendido que es su deber imperioso y su derecho indiscutible hacerse dueño de sus propios destinos, tomando el Poder".

Tras un movimiento magnífico y heroico, experimentaron dramáticamente sus propias limitaciones, las limitaciones del movimiento revolucionario de nuestra clase en esa época, pero su costo no fue en vano. Las decenas de miles de obreros revolucionarios asesinados, fue el precio que pagó nuestra clase para descubrir que no era posible contentarse con tomar el estado burgués: es necesario destruirlo totalmente para que la revolución viva.

Como ellos, -y salvando las distancias-, el movimiento de luchas en Argentina de los 60 y mediados del 70, experimentó sus propias limitaciones, y mostró que para alterar significativamente la actual relación entre las clases, y más aún para eliminarlas definitivamente, era necesario algo más que bronca, voluntad, ganas y heroísmo: nuestra alternativa no podría contentarse con la reproducción de "Dos, tres y muchos más Cordobazos". Había otros elementos fundamentales a considerar: el programa, el partido, las organizaciones de masa, el internacionalismo proletario. Y uno de los objetivos de este trabajo es estimular los debates para rescatar esas experiencias y superar las limitaciones y errores que tuvimos. Alguna vez comenzamos a ser fuertes, nada ni nadie podrá evitar(4) que nuestra clase lo sea mejor y más fuerte mañana, con la fuerza suficiente como para asentar el golpe

(4) Salvo la desaparición de la raza humana en una hecatombe nuclear

aplastante y definitivo contra toda sociedad basada en la explotación, no sólo en Argentina sino en toda la Tierra.

Quedará para otros trabajos o para otros compañeros y compañeras de aquí o de otros lugares del mundo -o para una actividad conjunta- analizar la gran ola de lucha de clases que recorrió en mundo por esos años, sus aportes, su riqueza, su diversidad, sus contradicciones, sus limitaciones. Y también quedará para ese momento analizar por qué algunos procesos fueron más al fondo que otros, cuáles tuvieron un contenido más cuestionador y fueron la expresión más auténtica de un importante resurgir de la lucha proletaria revolucionaria y cuales se quedaron en la superficie o expresaban una composición más policlasista que otros. Lo cierto es que, a diferencia de varios otros lugares, donde la clase dominante utilizó básicamente la democracia para abortar y reencauzar los procesos de cuestionamientos, en Argentina ello no les alcanzó. Tuvieron que recurrir al aniquilamiento extremo, -tuvieron que directamente eliminar a toda una generación de luchadores sociales, de gente sensible, solidaria y que no admitía quedarse de brazos cruzados ante las injusticias y la explotación. Necesitaron practicar por varios años un sistemático genocidio, con una metodología nunca vista por estos lugares.

Si es cierta la anécdota que se cuenta -en la historia Argentina- sobre Sarmiento, cuando por 1840 más o menos, debe huir exiliado a Chile para escapar del régimen de Rosas, y es verídico que él, antes de pasar la cordillera, escribió sobre una gran piedra, "Bárbaros, las ideas no se matan", la burguesía argentina dio muestras de ser más eficaz que Rosas contra Sarmiento, y escribió con sangre de nuestra clase, "Si las ideas no se matan, sí puede matarse a los que tienen ideas". Y lo hicieron.

Infinidad de grupos sucumbieron, dispersados por la represión, incluso por el asesinato de algunos o muchos de sus integrantes, o por el sometimiento a las reglas de juego, democráticas o no, establecidas desde el poder. Cientos de comisiones internas de fábricas fueron perseguidas y sus miembros hechos desaparecer. Corrientes clasistas incipientes,

desarticuladas. Exilio externo de unos, interno de otros e incluso "exilio" de uno mismo. "Ni golpe ni elección, revolución" debía desaparecer. Y la eficaz represión democrática-militar fue completada por la acción de la izquierda del capital. Si ya en entonces sectores de la izquierda (PC, MAS, PSP, por poner nombres de ahora) se prestaron al juego electoral y colaboraron para desarmar el movimiento de clases, luego del '76 estos y los demás grupos de la izquierda del capital, en su mayoría, darán su total apoyo al sistema democrático burgués, algunos antes, otros después.

No es casualidad que hoy el PRT "El combatiente", que reivindica a Santucho(5) haya propiciado la candidatura del Molinas, "Fiscal de la República", autoreconocido burgués, funcionario del régimen alfonsinista.(6)

Y lo mismo todos los demás partidos de izquierda: trotskistas, peronistas de base, maoistas, se han postulado para comandar a las fuerzas armadas genocidas, han dado la lista de sus militantes al estado asesino para ser legales y cobrar unos pesos, y realizan propuestas para sacar al capitalismo argentino de su crisis, en vez de ayudar a agudizarla definitiva y mortalmente.

Pero a pesar del terrorismo de estado, de las detenciones-desapariciones, de los asesinatos, de las torturas, de la cárcel, de los allanamientos sistemáticos, del terrorismo político e ideológico, de la inapreciable ayuda de toda la izquierda integrada, de los sindicatos y de los partidos políticos principales, no han podido apagar la chispa prendida aquel mayo de 1969.

Lo muestra la existencia hoy -aunque todavía muy reducida- de gente como nosotros, que nacimos políticamente en aquellos días, que fuimos producto y parte

(5)VII Congreso

(6) Obviamente dicho personaje rechazó esa candidatura pues el ni siquiera se considera de izquierda. Miembro del PDP, apoyó a la US, Unidad Socialista, que nuclea a reconocidos unionarios de regímenes militares, que incluso fueron funcionarios de los regímenes militares que reprimieron los Cordobazos y al Rosariazo

de aquel auge de la lucha de clases, que desde aquellas barricadas vimos crecer nuestras fuerzas, que cada golpe que nos daba la represión nos templaba, y que luego, a partir del 73-74, comenzamos a padecer el reflujo, a recibir golpes y no poder devolverlos ni evitarlos, a que tuvimos compañeros y conocidos que no vimos nunca más, por desertiones, exilios y desapariciones, que fuimos totalmente desorganizados, dispersados, desapareciendo nuestros pequeños grupos y nuestra propia actividad tensa como máxima aspiración la supervivencia, no sólo física, sino anímica, política, moral. Y no sólo para que mañana alguien pudiera dar testimonio, sino también para levantar con más fuerza y más altura las banderas de la lucha contra el capital y su estado, por la revolución.

Hoy, a 20 años de 1969, seguramente muchos más de los que pensamos y conocemos y que usted conoce, se niegan a ser cómplices del taponamiento de aquella historia, y lo que es más importante aún, se niegan a avalar los planes de pactos sociales y acuerdos nacionales que se vienen tejiendo desde los principales personajes de la clase dominante.

No tenemos ninguna duda que en estos días alguien dirá "yo estuve" y alguien preguntará "¿y cómo fue eso?".

Ello seguramente no llenará el vacío dejado por miles de compañeros que ya no están,⁽⁷⁾ pero será un importante paso adelante en la recuperación de nuestra fuerza, o mejor aún, una demostración palpable de que si ellos pueden hacer "olvidar" y tapar las ideas revolucionarias matando a quienes las profesan, reprimiendo a quienes con distintas simpatías ideológicas y distintos orígenes políticos realizaban una práctica que los llevaba a enfrentar al capital y a su estado, más tarde o más temprano, alguien dirá: ¿y por qué siempre tenemos que trabajar para otros? ¿y por qué tenemos que avalar la impunidad? ¿y por qué siempre la única opción que tenemos es elegir al mal menos malo

en vez de terminar con todos ellos y para siempre?.

Tampoco tenemos dudas que junto a aquel obrero, a aquel trabajador que hoy diga "yo estuve allí", no solamente para recordar, sino para retomar aquellas experiencias y luchas, vendrán otros que dirán "nosotros también estuvimos allí", y tratarán de tapar todo lo anticapitalista, constestatorio y revolucionario que tuvieron aquellos eventos. Es como desde hace unos años vienen haciendo con el Che Guevara. Más allá de las diferencias que tenemos con los planteos que hizo el Che, que nunca terminó de romper con los programas reformistas y las políticas democráticas y liberación nacional y social, hay cosas innegables en su historia a partir de su vinculación con el proceso cubano: 1) que nunca fue un electoralista ni propició las salidas parlamentarias 2) que fue matado con la ayuda del PC. Sin embargo, hoy son los PC y otras fuerzas reformistas quienes más lo reivindican (cuando ayer lo repudiaban) y hasta hemos visto su foto por TV presidiendo la campaña electoral del PL. Peor aún se ha hecho con los procesos de luchas obreras y revolucionarias (Octubre, Alemania, España, etc) y se hará con respecto al Cordobazo y al Rosariazo, presentándolos como movimientos democráticos (por una vuelta a las elecciones) y sindicalistas (como movimientos que se limitan a pedir aumentos salariales, obras sociales y democracia sindical). Formará parte de nuestra lucha política evitar que esos intentos triunfen y estamos seguros que como nosotros, hay y habrá otros que se opondrán a los bomberos de izquierda que cantando loas al cordobazo, buscarán apagar la chispa anticapitalista, antiparlamentaria y revolucionaria encendida en aquellos días.

Como siempre, no pretendemos con estas páginas afirmar que lo que decimos es la única verdad. La historia de aquellos días llenaría varios libros para ser completa, y aún así, sería incompleta. Es más, no hay una única "historia", pues con todo derecho, muchos de los que estaban en las barricadas dirán, "nosotros la vemos de una manera distinta". Y es cierto. Esas luchas y las posteriores no fueron un movimiento homogéneo. Entre los participan-

(7) Porque ya no están físicamente, asesinados; o porque no están políticamente, pues abandonaron sus ideales revolucionarios y su práctica comprometida.

tes había ideas para todos los gustos, sobresaliendo, naturalmente, las peronistas. Aquel salía a la calle por haber quedado sin trabajo, el de más allá porque recordaba a Perón y quería el retorno de aquellos días, este de más acá porque veía su sueldo reducido o isu pelo recortado de prepo!. Sí, muchos motivos había por el cual se salía a la calle, y la mayoría de las veces el motivo por el que se salía no era el motivo por el cual se quedaba luego en la calle, ni tampoco las conclusiones que sacaba luego, tras la parcial derrota o el triunfo estimulante.

Esta individual heterogeneidad es lo que dará base a varios partidos del régimen para intentar apropiarse de esa historia y venderla según su interés. Pero por más malabazarismo que hagan, nadie podrá tapar lo característico que tuvieron aquellas luchas en los hechos. Más allá de la ideología y de las intenciones de cada protagonista, allí hubo un enfrentamiento de clases, un ataque directo a los principales símbolos de poder que existen en Argentina, (8) en particular al estado y a sus fuerzas represivas y a los grandes capitalistas.

Tampoco se puede tapar que fueron movimientos que se enfrentaron a los sindicatos y si hubo excepciones (ya que los mismos eran "clasistas"), el movimiento pasó por encima totalmente de ellos, so pena de sucumbir.

Tosco, en su libro "Recuerdos del Cordobazo", intenta presentarlo como un movimiento sindicalista, provocado y clasista: "No hay espontaneísmo. Ni improvisación. Ni grupos extraños a las resoluciones adoptadas. Los sindicatos or-

(8) Esto explica por ej el porqué los manifestantes, recurrentemente atacaban a ciertos clubes privados, lo que alguien de afuera vería como extraño, ya que un club no es ni el estado ni una institución del capital. Sin embargo, la característica de esos clubes, es que sólo se puede ser socio si se es capitalista y/o se pertenece a la élite del poder, tal como el Jockey Club, etc.

ganizan, los estudiantes también.", dirá. (9) y trata de circunscribirlo a un listado de reivindicaciones: violación de los contratos colectivos de trabajo, pedido de elecciones, contra los congelamientos salariales, la penetración del capital extranjero, monopolización, etc. Pero él mismo debe admitir que las aspiraciones reales eran mucho más que ello y debe reconocer que "donde hay un asalariado y hay un capitalista, hay explotadores y explotadores" (pag 136), que "deben desaparecer las clases" (pag 134) y que ese famoso "no hay espontaneísmo ni improvisación" y que todo está controlado por los sindicatos, es sólo eso, una frase que se evidencia todo lo mentirosa que es cuando debe relatar los hechos fácticos con algún viso de credibilidad:

"Mientras tanto, las columnas de los trabajadores de las fábricas de la industria automotriz van llegando a la ciudad. Son todas atacadas y se intenta dispersarlas. (...) Corre la noticia de la muerte de un compañero, era Máximo Mena, del Sindicato de Mecánicos. Se produce un estallido popular, la rebeldía contra tantas injusticias, contra los asesinatos, contra los atropellos. NADIE CONTROLA LA SITUACION. Es el Pueblo. Son las bases sindicales y estudiantiles, que lucha enardecidas. Todos ayudan. (...)" Del mismo libro, pag 117.

dirigido por el sindicalismo combativo y Antes de finalizar queremos señalar nuestro pesar por no poder poner en esta crónica los nombres de esos hombres y mujeres que perdieron la vida luchando por un mundo nuevo, en aquel mayo, hace 20 años, asesinados por el poder burgués. En aquellos días era muy difícil saber lo que

(9) Pag 116. Agustín Tosco. "La lucha debe continuar. Testimonio del cordobazo". Demás está decir que los centros de estudiantes, y las Federaciones -FUA, etc- jamás organizaron nada. Las únicas organizaciones masivas fueron ciertos cuerpos de delegados, ajenos a los centros. Por otro lado la organización estudiantil pasó por otros canales, más politizados: agrupaciones estudiantiles, coordinadoras, etc.

pasaba, salvo sobre las situaciones que cada uno vivía o que por ciertos motivos cobraba una trascendencia irrisoria. Recordamos el nombre de Blanco, pero no de los otros que fueron asesinados el mismo día, en Rosario. Y tampoco los de decenas y decenas que cayeron entre el 29 y el 30 en Córdoba, luego de Castillo y Mena. Desde el poder se guardaban celosamente esos datos y los diarios rara vez hacían referencia a lo que ellos consideraban acontecimientos "menores". (Como cuando Alfonsín, en Villa Martelli, que da gracias a Dios porque no se derramó sangre; claro, no hubo militares muertos, los otros no cuentan...)

Notemos que muchas veces, el parte oficial decía "un muerto, varios heridos", pero luego alguno de ellos moría al día siguiente, a la semana, o al mes, pero no "los contabilizaban" como matados, ni siquiera publicaban la noticia.

Además, como en cientos de casos posteriores del período 74-80, muchas de las familias de esos asesinados no daban a conocer los hechos, por miedo, terror, amenazas o incluso necesidad (pobreza, ignorancia) o desinformación.

También queremos destacar que si algún acontecimiento secundario no se ajusta al 100% de lo ocurrido (la movilización en vez de ir por esta calle fue por otra, por ej, o alguna fecha o nombre), ello se debe una parte de esta crónica está recordada por protagonistas directos, cuando ninguno de nosotros pensábamos que veinte años después haríamos este trabajo. No anotábamos esto o aquello, ni escribíamos nuestras memorias, pensando en un mañana. El único mañana que pensábamos era el mañana -no muy lejano- de la Revolución y para ella no necesitábamos hablar de la historia pasada, sino escribir la futura en las calles, en las fábricas, en las barricadas.

Si alguno de los lectores o lectoras de este trabajo tienen observaciones formales o de fondo por hacer, las recibiremos gustosos. Toda corrección que pueda expresar mejor y más correctamente esos acontecimientos, la haremos figurar en una fe de erratas o las incorporaremos en una edición posterior. Y si las observaciones o materiales son de otros momentos de la lucha de nuestra clase, las consideraremos con mucha atención en la producción de futuros trabajos. Para contactarse con nosotros, solamente por carta, escribir a nombre de Sra Lorena Lopez, Corrientes 6301. Capital Federal. Aclaramos que dicha señora nada tiene que ver con nosotros, sino que ha tenido la gentileza de facilitarnos su dirección para recibir correspondencia,

conociendo las "limitaciones" que tenemos para hacerlo.

LA LLAMA QUE NO ARDIO (pero que jamás podrán borrar)

Después de 5 años de gobierno democrático, la clase obrera argentina conoce el salario más bajo de toda su historia, hambre y desocupación nunca visto por muchas generaciones en tal magnitud y masividad. Es que la democracia es una forma más del dominio del capital. Hasta entonces se había dicho que los problemas que existían se debían a la falta de democracia, a los gobiernos militares, y a los que decíamos que eso era falso, que era un mito, se nos acusaba de "descolgados". Pero una y otra vez se demuestra irrefutablemente que no hay ninguna esperanza de cambios profundos en el capitalismo. Pueden existir épocas donde la economía está mejor y otras peor, pero siempre, en una y otra, habrá una clase que deberá vender su fuerza de trabajo para no morir de hambre, una clase que producirá todo, pero que no tendrá nada.

Excede las posibilidades de este trabajo analizar la actual situación (nacional y mundial) y los por qué(1) pero nadie puede ignorar que los tiempos se acortan. Alfonsín mismo, en último mensaje previo a las elecciones, reconoce y agradece a los explotados por posponer sus justos reclamos: "Quisiera por último decir algunas palabras a los que menos tienen. Yo sé todo lo que le debe la sociedad argentina, en buena medida, nada más y nada menos que la paz social..." (Clarín, 13-5-89 pag45).

Y seguirán pidiendo trabajo, paciencia y espíritu de sacrificio, no importa quién esté en el gobierno.

Que es beneficioso para la burguesía que exista un orden social garantizado y nada de rebelión, es obvio. Pero jamás beneficiará a nuestra clase no luchar, quedarse en el molde, aceptar los pactos sociales, los llamados a la austeridad, paciencia y sacrificio en bien de la patria, es decir, en bien de ellos...

NADA CONSEGUIREMOS DE ARRIBA; como decía una pintada con motivo de las elecciones: "Nadie trabaja por usted... vote por nadie". Ellos jamás dan tregua, ¿debemos ayurdarlos nosotros a "salvar" esta sociedad podrida?.

(1)Ver al respecto nuestro folleto "Crisis mundial: Guerra y Lucha de clases" y otros trabajos nuestros.

Hay otras preguntas por hacer y que tienen mucho que ver con el hoy. Beneficia a la clase obrera un estallido social?, dicho de otra manera, ¿debemos estar por un nuevo Cordobazo?. Algunos dirán que no, pues a la postre no se consiguió nada. Otros, en cambio, afirmarán que sí, que es la única solución, ya que está cerrada la vía electoral. Y una buena parte, esperanzada en el cambio del nuevo gobierno, aguardará con ansiedad "a ver qué pasa", estimulada por todos los partidos del régimen -de izquierda, centro y derecha-, que viven y ganan con la democracia.

El análisis de todo esto es muy importante y de entrada debemos rechazar los simplismos. Es tan incorrecto pensar que aquello no consiguió nada -afirmación inmediatista que ignora la correlación entre las clases y la gran derrota sufrida-, como pensar que un acontecimiento así se puede reproducir a voluntad o propiciar como se organiza un acto político.(2)

Justamente uno de los objetivos de este trabajo no es dar una receta política, sino poner a consideración varias cosas que debemos tener en cuenta y analizar, aprendiendo de nuestra propia experiencia. Aquellas luchas de 20 años atrás, representaron importantes hitos que se ha buscado tapar, pero no puede obviarse que en ellas había grandes limitaciones que tenemos que superar y errores que no tenemos que repetir. Frente a algunos planteos de "por un nuevo Cordobazo" o "por un nuevo Rosario", debemos rechazar el petardismo verbal de quienes intentan utilizar aquellos eventos para defender planteos reformistas de liberación nacional y social, participación electoral y sindicalistas, es decir, violencia verbal por un lado y política de conciliación de clases por otro.

Justamente por lo que pasó en aquel mayo y años subsiguientes, no debemos dejar de lado la problemática del programa revolucionario del proletariado, de la organización, del del partido, del nuevo poder y de muchas cosas más. Reivindicar aquellas gloriosas luchas, como lo hacemos, no puede engeñarnos al punto de no aprender de ellas.

- (2) Incluso entre las condiciones importantes del por qué aquel proceso conoció tanta amplitud y radicalidad en Argentina, hay que contabilizar algunos errores de sector gobernante, como la de haber suprimido a los partidos políticos en el 66, lo que les impidió tener una importante barrera de contención social, un importante instrumento de canalización burguesa y contención de la lucha de clases. Un error que jamás repetirá nuevamente.

Incluso un estallido social hoy, en Argentina, sería diametralmente distinto a aquellos anteriores. Sin ir muy lejos, hasta en una formalidad: los negocios burgueses que fueran atacados con seguridad serían saqueados, y muchos manifestantes se retirarían del lugar llevándose el "botín": comida, ropa y otras cosas que les son negadas hoy por la situación de la economía capitalista y que les son vitales para sí mismos y sus familias. Es decir, sería una especie de más gigantesto "asalto a los supermercados", lo que, obviamente, no abre ninguna perspectiva revolucionaria y probablemente morirá allí. Nunca debemos confundir ciertas acciones directas dictadas por la necesidad y desesperación, (que sólo condenarán los burgueses y los mentecatos), con la alternativa superadora.

Incluso no es lo mismo si tal estallido se produce ahora que el año que viene. Si ocurre ahora, seguramente provocará una renuncia de las actuales autoridades y un adelantamiento de la entrega del poder a Menem, si ocurre meses después de gobierno de este, el significado será otro.

Dicho sea de paso, hoy Menem no tiene mayor interés en acortar mucho los plazos pues sabe que hay que realizar una labor "sucia" para sanear la economía y quien la realice tendrá un desgaste importante. Pero la situación es tan crítica y dramática, que hoy, con todo lo mal que estamos, estamos con seguridad mucho mejor que mañana, lo que es un doble polvorín y el peronismo -y la clase dominante toda- se debate entre los pro y los contra de un adelantamiento. Probablemente no tenga necesidad de decidirlo pues la realidad se encargará por ellos. Esto no aguanta hasta diciembre, con este gobierno o con uno nuevo. Y les será preferible un cambio traumático, sin estallido, que el desborde y descontrol sociales.

Por nuestro lado, sabemos que esté quien esté en el gobierno, con inflación o sin ella, con un dólar alto o descontrolado o bajo y tranquilo, habrá explotación, habrá represión y dramas sociales. Lo que pasa en el país no es provocado por un ministro de economía, ni por un gobierno, ni por una deuda externa (que no se paga desde abril del año pasado) y sí tiene que ver con las leyes no escritas e imposibles de violar de la economía capitalista. Tal vez en vez de morir 10 niños de hambre y desnutrición por día, mueran 1 o dos, pero...¿cambia ello el carácter de asesinato? Desaparecen los motivos por los cuales esta sociedad merece ser borrada de la faz de la tierra?

Hoy, como nunca, es necesario enfrentar a la ofensiva burguesa y contribuir a fortalecer y organizar las fuerzas clasistas y revolucionarias del proletariado. Por supuesto que eso NO se hará en una perspectiva parlamentaria, democrática, frentista o nacionalista. De estas sólo vendrán fracasos y llegaremos siempre al mismo punto de partida (o peor).

Muchas son las conclusiones que pueden y deben sacarse tanto de los acontecimientos de aquel mayo como de este mayo.

Uno de ellos, el papel de la democracia en la contención de la protesta social y como elemento fundamental de defensa del orden capitalista, en el mismo plano de igualdad que las fuerzas armadas. Esto se ha visto una y otra vez en Argentina y en el mundo, sin embargo, las conclusiones políticas y tácticas que de ello se desprenden por ahora sólo es patrimonio de sectores muy minoritarios de nuestra clase.

Una sólo pregunta: ¿Algún gobierno militar podría haber aplicado las medidas económicas de este gobierno? ¿Podría haber hecho caer los salarios reales al nivel más bajo de este siglo sin grandes enfrentamientos sociales?. Alfonso, el peronismo, los sindicatos, todos se felicitan porque las cosas no

han pasado a mayores. Como decía un compañero: los patronos se asoman a la ventana, sorprendidos de que los obreros no hayan declarado una huelga combativa, ni hayan salido a la calle. "Todo está tranquilo, métemosle para adelante entonces", dicen hoy. Y mañana se asoman nuevamente, nuevamente sorprendidos. Y de nuevo le meten para adelante, es decir, en contra nuestra.

Y claro, en varias décadas lograron bajar los salarios de 120-150 dólares a 80-100, luego, con la democracia post-"Proceso", a 70-90. Luego, gracias al parlamento y senado dominado por peronistas y radicales, y a los sindicatos, consiguieron llegar a 45-70 !!. Y si pensábamos que allí se había llegado al límite, hemos visto que no es así, rondando hoy los salarios mínimos entre 20 y 30 dólares!!.

Como decimos, muchas son las cosas que hay que analizar, discutir, resolver. Sabemos que este trabajo hace incapie en acontecimientos y no tanto en los análisis y conclusiones de los mismos. Estando limitados en el espacio, preferimos exponer hechos principales de esos días con la intención de contribuir con este escrito a esa polémica, tan necesaria como escasa. Y no sólo para hablar, sino también, y fundamentalmente, actuar.

Argentina, 21 de Mayo de 1989.

emancipación obrera

POR LA ABOLICION DEL SISTEMA DE TRABAJO ASALARIADO



**NADIE PUEDE PROHIBIR O PERMITIR USAR LAS IDEAS:
ELLAS SON PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD**

Se terminó de imprimir
en los Talleres Gráficos "Avanti"
Herrera 523 - Capital Federal
República Argentina
en el mes de mayo de 1989



Próxima entrega digitalizada:

La próxima digitalización que programamos es el libro “Revolución y contrarrevolución en Rusia”, donde se realizan distintos análisis críticos que desmitifican lugares comunes y superficiales. El libro fue publicado antes de la caída del Muro de Berlín y sus análisis permiten entender por qué la debacle del “bloque socialista”

El viejo archivista



Tapa y contratapa del libro

Entre los temas que trata:

“La cuestión rusa y sus implicancias”, “Las transformaciones de Octubre”, “La 'crítica' al Socialismo en un solo país”, “Notas sobre la lucha contra el Estado en Rusia”, “Cuestiones fundamentales sobre el período de transición”, “En el 70° Aniversario de los 10 días que conmovieron al mundo” y reproducciones de textos de la época